

UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA

LUCI CAVALLERO VERÓNICA GAGO

# UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA

¡VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS NOS QUEREMOS!

Edición Ampliada



LUCI CAVALLERO | VERÓNICA GAGO



**Una lectura feminista de la deuda**  
¡Vivas, libres y desendeudadas  
nos queremos!

**Luci Cavallero**  
**Verónica Gago**



# Una lectura feminista de la deuda

¡Vivas, libres y desendeudadas  
nos queremos!

Luci Cavallero  
Verónica Gago



**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**



*tinta  
limón*  
-EDICIONES-

Gago, Verónica

Una lectura feminista de la deuda / Verónica Gago ; Lucía Cavallero. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2020.

146 p. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-987-3687-73-0

1. Feminismo. 2. Economía. 3. Política. I. Cavallero, Lucía. II. Título.

CDD 305.4201

Diseño de cubierta: Macarena Viva Fatne

Maquetación: Florencia Ayelén Medina

Producción de imprenta: Gabriela Mendoza

Corrección de galeras: Elina Kohen

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).



© 2021, de la edición, Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo

© 2021, de los textos, Luci Cavallero y Verónica Gago

[www.tintalimon.com.ar](http://www.tintalimon.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

Prólogo	7
Una lectura feminista de la deuda	
Sacar del clóset a la deuda	11
Un diagnóstico de las violencias	13
Explotación y diferencia	15
Una lectura feminista de la deuda	18
Deuda y reproducción social	22
Extractivismo financiero y despojos	25
¿Qué es la deuda?	27
Nueva etapa: el terror financiero	31
El endeudamiento como “contrarrevolución” de la vida cotidiana	33
La escritura en el cuerpo de las mujeres	35
Ni víctimas ni emprendedoras	37
Contraofensiva: insubordinación feminista y neoliberalismo fascista	38
1. La corrida verde	41
2. #ConMisHijosNoTeMetas	42
Pacto de caballeros	45
Los aportes que me faltan los tiene el patriarcado	47
Deuda y urbanización en la Ciudad de Buenos Aires	54
De las finanzas a los cuerpos	57
Interrupción Voluntaria de la Deuda	60
Hambre y mandatos de género	63
La deuda de los cuidados	64
Una lectura feminista de la inflación	66
¿Cómo se desobedece a las finanzas?	68

¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!	73
Nosotras contra la deuda	74
“Nos deben una vida”	77
Un paro feminista contra la deuda: 2020	79
 Excursus. Rosa Luxemburgo en las tierras de la deuda y el consumo	 87
 Referencias	 95
 Algunos hitos de una cronología breve	 99
 Entrevistas	 103

## Prólogo

Este es un libro de investigación militante que publicamos en febrero de 2019, tras una intensa investigación que hicimos con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo. Durante los meses siguientes se convirtió en un medio de multiplicación de conversaciones e intervenciones políticas. Lo presentamos y lo usamos como herramienta de debate y formación en sindicatos, universidades, ferias de pequeñxs productorxs, organizaciones de base y asambleas feministas. Rápidamente también devino un material de intercambios transnacionales: lo hemos discutido con compañerxs de Chile, México, Estados Unidos, Brasil (donde fue traducido por Helena Vargas y publicado por Criação Humana, 2019), Alemania, Puerto Rico, Italia (traducido por Nicolas Martino y publicado por Ombre Corte, 2020), Bélgica, Ecuador y Gran Bretaña (traducido por Liz Mason Deese y a ser publicado por Pluto Press, 2021).

Simultáneamente, la perspectiva feminista sobre la deuda se fue tramando, difundiendo y profundizando como un lenguaje común en luchas de lo más diversas, que van desde la resistencia a la urbanización por deuda en la Villa 31 y 31 bis de la ciudad de Buenos Aires hasta la impugnación de la reforma previsional. Desde que en 2017 lanzamos desde el colectivo NiUnaMenos la consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” (a unos meses



del primer Paro Internacional Feminista), esta manera de interseccionar la cuestión de las violencias machistas y las violencias económicas se convirtió en una clave poderosa del movimiento social. Progresivamente, los sindicatos se apropiaron de la consigna, pero también las trabajadoras despedidas y las estudiantes, las colectivas migrantes y las trabajadoras de la economía popular. Esto ha impulsado un diagnóstico desde cada lucha singular y al calor de las huelgas feministas de lo que llamamos “violencia financiera”, pero, aún más, ha abierto un horizonte de investigación sobre lo que significa la desobediencia a la invasión de las finanzas en la vida cotidiana.

Por eso, queremos subrayar que esta dinámica ha modificado de manera radical el modo en que se interpreta y confronta los planes de austeridad que, una vez más, el Fondo Monetario Internacional ha impuesto bajo la modalidad de deuda externa. La tradición anticolonial de nuestro continente tiene, con la revolución feminista, una nueva vida. A propósito, no nos parece casual que en el Paro Internacional Feminista de 2020 en Argentina la huelga y la movilización haya tenido una consigna común que sintetiza este recorrido por el cual el movimiento feminista ha confrontado con el gobierno de las finanzas: “la deuda es con nosotras y nosotros”, invirtiendo los términos de quiénes son lxs acreedorxs y abriendo un horizonte de insubordinación y antagonismo entre huelga y finanzas. Aquí y allá, los feminismos en su revolución cotidiana han actualizado y señalado los modos en que hoy el capital necesita una vio-

lencia específica contra ciertos cuerpos y territorios para efectuar su valorización. Esto lo hicimos desde las calles, las casas y las plazas, reinventando también la espacialidad colectiva.

Entonces, en el año que siguió luego de su publicación en febrero de 2019, la investigación y la militancia vinculada a lo que llamamos *desobediencia financiera* siguió produciendo encuentros, textos e intervenciones. Por eso, y porque el libro se agotó aun con varias tiradas, decidimos ampliarlo, incorporar en términos cronológicos nuevos textos. Se pueden agrupar en tres líneas. Por un lado, la investigación sobre vivienda, deuda y trabajo con la Asamblea Feminista de la Villa 31 y 31 bis. Por otro, el debate sobre jubilaciones, moratoria y financierización de los derechos sociales. Por último, los debates impulsados por la coyuntura del último año de gobierno macrista, con toma de deuda e inflación galopante. Todo esto desborda en otras cuestiones: deuda y cuidados, deuda y alimentos y deuda y aborto.

Del mismo modo, fue notable también cómo en el último año la cuestión de la deuda estuvo directamente vinculada a revueltas sociales en nuestro continente: Chile y Puerto Rico en particular, pero también presente en Colombia y Ecuador. Quisimos, entonces, que esta edición fuese un libro vivo, capaz de incluir todo lo que el propio libro “original” generó, pero también aprovechar esta nueva versión para inscribirlo al interior del trabajo político que desde el movimiento feminista venimos realizando, como parte de una dinámica que se despliega en múltiples

geografías y escalas, y que en el último año ha tenido una intensidad fenomenal. Cerramos, por decirlo de algún modo, con el Paro Feminista Internacional del 8 de marzo 2020, que en Argentina se organizó alrededor de la consigna “La deuda es con nosotres”. Un hito de síntesis de un recorrido que la huelga fue construyendo para antagonizar con las finanzas.

Buenos Aires, 2020

# Una lectura feminista de la deuda

## Sacar del clóset a la deuda

Confeccionamos este libro para sistematizar investigaciones personales y colectivas que venimos haciendo en los últimos años, dentro de la universidad pública y gratuita y en espacios de investigación militante, en particular como integrantes del colectivo NiUnaMenos. Nos parece urgente y necesario una lectura feminista de la cuestión financiera y, para eso, aquí reunimos pistas metodológicas, hipótesis políticas y narraciones de prácticas que la están problematizando al calor del movimiento feminista del que hacemos parte.

En este sentido, este material se inscribe en el horizonte del proceso organizativo de las huelgas feministas internacionales que, desde 2016, nos han permitido desarrollar estas discusiones situándonos en acciones concretas.

Se trata de una elaboración que, como el proceso mismo del movimiento feminista actual, está *abierta*, en marcha. Pero también nos damos cuenta de que aquí sintetizamos ideas-fuerza que, reunidas como perspectiva de economía feminista, aportan elementos y coordenadas que nos parecen originales y estimulantes para empujar la investigación colectiva.

Una lectura feminista de la deuda es posible porque hemos conquistado poder discutir las finanzas en términos de conflictividad y, por tanto, de autodefensa de nuestras autonomías. Por eso podemos gritar “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!”.

Nos parece, además, que esta lectura de la deuda como dispositivo privilegiado de las nuevas formas de explotación y su articulación con las violencias machistas es clave en un momento donde el fascismo a nivel regional, y global, se impone y construye al movimiento feminista como enemigo interno en cada país, para producir un nuevo tipo de alianza entre capital y micropolíticas fascistas.

Si en los años 80 el endeudamiento disciplinó las transiciones democráticas en América Latina como vía de salida de las dictaduras; luego en los años 90 la forma “Consenso de Washington” de las reformas neoliberales impusieron nuevos umbrales de deuda; ahora estamos frente a un fuerte relanzamiento de la colonización financiera sobre nuestra región, combinada con situaciones de pobreza y despojo de recursos cada vez más intensivos.

Nuestro deseo es que este libro tenga usos múltiples en debates con organizaciones políticas, sindicales, comunitarias, educativas y feministas de todo tipo. Esperamos que sirva de excusa para iniciar intercambios nuevos y para profundizar un diagnóstico feminista de la crisis del presente.

Queremos agradecer a todes les compañeres con quienes conversamos para componer la investigación. Estas conversaciones están transcritas como entre-

vistas al final: Asamblea de mujeres, lesbianas, travestis y trans de la Federación de Organizaciones de Base (FOB) de Lugano, la Unión 13 de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), Eva Reinoso del Colectivo YoNoFui, Clarisa Gambera de la Secretaría de Géneros del sindicato CTA-A Capital y Antonia Barroso del Foro Permanente de Mujeres de Pernambuco, de Brasil. También agradecemos a nuestras aliadas en esta investigación: a Ana Clara Frosio y a toda la Asamblea Feminista de la Villa 31 y 31 bis y a nuestras compañeras del colectivo NiUnaMenos.

## **Un diagnóstico de las violencias**

El movimiento feminista en los últimos años no sólo se caracterizó por la masividad en términos de cantidad de gente movilizada en las calles, sino que también se impuso por su capacidad de abrir el debate y poner a circular múltiples conceptos y diagnósticos: *del aborto a la deuda* marca ese amplio, heterogéneo y complejo arco. Pero hay un escalón más: puso estas problemáticas *en conexión*, inaugurando cruces, intersecciones y vínculos subterráneos que pasaron a ser parte de un nuevo vocabulario común y de una inédita forma de comprensión colectiva. Por eso no se trata sólo de una agenda, sino de la politización de cuestiones que fueron por mucho tiempo minoritarias o marginales o, directamente, secuestradas por grupos de expertos; y de la conexión de zonas de la explotación de la vida aparentemente desconectadas o tratadas como variables independientes en los informes de la economía *mainstream*.

Empecemos por el diagnóstico general. El movimiento feminista ha evidenciado y puesto en la agenda pública que la precariedad a la que nos arrojan las políticas neoliberales constituye una economía específica de las violencias que tiene en los femicidios y travesticidios su escena cúlmine. Lo podríamos sintetizar así: hemos construido una comprensión múltiple de las violencias que complejiza también los desafíos de cómo desarmarlas.

Si es posible establecer que los femicidios y travesticidios son crímenes políticos es porque también se ha dibujado previamente la conexión entre la violencia sexual y la violencia laboral, entre la violencia racista y la violencia institucional, entre la violencia del sistema judicial y la violencia económica y financiera. Lo que estalla como “violencia doméstica” es hoy incomprensible sin este mapa de conjunto, sin este diagrama de enlaces. Cuando hablamos de violencias contra mujeres, lesbianas, travestis y trans, tocamos el corazón del sistema de violencias del capitalismo, el que lo hace posible en su momento de crueldad actual.

Es este *método de conexión* el que es propiamente feminista, el que hace de la interseccionalidad también una política concreta: entender cómo la deuda organiza obediencia a nivel estatal es también empezar a visibilizar cómo organiza la cotidianeidad en cada casa; implica disputar la decisión sobre nuestros cuerpos y territorios en un reclamo que comprende en simultáneo el derecho al aborto y el repudio al extractivismo; logra evidenciar cómo se articula la norma heterosexual en la asignación de

viviendas como criterio que va de la mano de la especulación inmobiliaria en la urbanización de los barrios populares y las villas.

## Explotación y diferencia

Para la deuda proponemos un método específico: sacarla del clóset. Sacar del clóset a la deuda significa *hacerla visible y ponerla como problema común*. Desindividualizarla. Porque sacarla del clóset implica desafiar su poder de avergonzar y su poder de funcionar como un “asunto privado”, con el cual nos enfrentamos haciendo cuentas a solas

Sacarla del clóset a la deuda es hablar de ella. Narrarla y conceptualizarla para entender cómo funciona. Investigar con qué economías se enhebra. Hacer visible de qué formas de vida se aprovecha y cómo interviene en los procesos de producción y de reproducción de la vida. En qué territorios se hace fuerte. Qué tipo de obediencias produce.

Pero sacar del clóset es también mostrar el modo diferencial en que la deuda funciona para las mujeres y las lesbianas, trans y travestis. Investigar *qué diferencial de explotación* se produce cuando las endeudadas, las que hacemos cuentas todo el día, somos mujeres, lesbianas, travestis y trans, amas de casa, jefas de familia, trabajadoras formales y trabajadoras de la economía popular, trabajadoras sexuales, migrantes, villeras o faveladas, negras, indígenas, campesinas, estudiantes.

Ambos movimientos –visibilizar y mostrar la deuda en su diferencia sexual y de géneros– son modos



de quitarle su poder de abstracción. Ambos movimientos se inscriben también en una geopolítica: no es lo mismo la subjetividad endeudada del estudiante norteamericano de las universidades privadas que la de una trabajadora subsidiada de una cooperativa del barrio de Flores.

Por eso, no se trata sólo de ratificar “la fábrica del hombre endeudado” de la que habla Maurizio Lazzarato (2013) postulando una subjetividad universal de la relación acreedor-deudor, sino de poner de relieve dos cosas fundamentales que en su caracterización no se toman en cuenta: la diferencia de géneros y la potencia de desobediencia.

Por un lado, la diferencia de géneros opera de modos bien distintos en términos del endeudamiento. Y esto por varias cuestiones, ya que esa diferencia supone:

- 1) Un modo particular de moralización dirigida a las mujeres, lesbianas, travestis y trans;
- 2) un diferencial de explotación por las relaciones de subordinación implicadas;
- 3) una relación específica de la deuda con las tareas de reproducción;
- 4) un impacto también singular con respecto a las violencias machistas con las que la deuda se articula;
- 5) variaciones fundamentales sobre los posibles “a futuro” que involucra la obligación financiera en el caso de las mujeres, lesbianas, travestis y trans.

Esto no desmiente la deuda como dispositivo de explotación transversal, que opera capturando la

producción de lo común. Pero nos parece decisivo poder afirmar que *no hay una subjetividad del endeudamiento que pueda universalizarse ni una relación deudor-acreedor que pueda prescindir de sus situaciones concretas y en particular de la diferencia sexual, de géneros, de raza y de locación, porque justamente la deuda no homogeniza esas diferencias, sino que las explota.*

Es central (y no un rasgo secundario) el modo en que el dispositivo de la deuda *se aterriza* en territorios, economías, cuerpos y conflictividades diversas.

En este sentido, *sacarla del clóset es practicar un gesto feminista sobre la deuda*: es desconfinarla, desprivatizarla, y ponerle cuerpo, voz y territorio y, desde ahí, investigar los modos de desobediencia que se están experimentando.

Por otro lado, lo que nos interesa poner de relieve es la posibilidad de desobediencia a la deuda y, en particular, las formas de desacato práctico que se vienen impulsando desde el movimiento feminista (volveremos sobre esto en el último apartado).

Por eso hay *un tercer movimiento* (luego del desconfinamiento y su corporización) que es inseparable de ese gesto feminista: *conspirar para el desacato de la deuda*. No se trata sólo de una perspectiva analítica, sino que proponemos una comprensión que hace parte de un programa de desobediencia.

Sacar del clóset a la deuda es entonces un movimiento político contra la culpa, contra la abstracción de la dominación que quieren ejercer las finanzas y contra la moral de buenas pagadoras con que se

propagandiza a las mujeres, lesbianas, travestis y trans como sujetxs responsables predilectos de la obligación financiera.

## **Una lectura feminista de la deuda**

Cuando hablamos de deuda, hacemos particular énfasis en el endeudamiento privado o lo que llamamos aquí endeudamiento de las economías domésticas (término que vamos a problematizar y ampliar más adelante en este texto). Las finanzas aterrizan hoy en las economías domésticas, en las economías populares y en las economías asalariadas a través del endeudamiento masivo, y lo hacen de manera distinta en cada una.

Nuestra perspectiva tiene que ver con una triple apuesta: en primer lugar, visibilizar que para hablar del endeudamiento en su forma contemporánea es imposible hablar sólo de endeudamiento público (deuda tomada por los Estados) dejando afuera el endeudamiento de la vida cotidiana; en segundo lugar, como una apuesta política en relación a la necesidad de que esta temática sea tenida en cuenta desde las prácticas de resistencia en las distintas organizaciones; y en tercer lugar, porque hablar de endeudamiento de la vida cotidiana nos lleva directamente a una tarea estratégica: rastrear la vinculación entre la deuda y las violencias machistas.

Desde las luchas feministas actuales se impulsa un movimiento de *politización* y *colectivización* del problema financiero.

Pero ¿qué es una *lectura feminista* de la deuda? Aquí, una pequeña guía práctica.

1) *Una lectura feminista de la deuda es la que opone los cuerpos y las narraciones concretas de su funcionamiento a la abstracción financiera.*

Las finanzas se jactan de ser abstractas, de pertenecer al cielo de las cotizaciones misteriosas, y de funcionar según lógicas incomprensibles. Se presentan como una verdadera caja negra donde se decide de manera matemática, algorítmica, qué vale y qué deja de valer. A través de la narración de su funcionamiento en las economías domésticas, populares (mayoritariamente no asalariadas) y asalariadas, desafiamos su poder de abstracción, su intento de ser insondables.

En las entrevistas que realizamos para este libro surgen imágenes concretas. La deuda es un mecanismo concreto de generación de dependencia con los agrotóxicos para las productoras de la tierra. La deuda es la expresión del encarecimiento y la financierización de los servicios básicos. La deuda es un dispositivo de conexión entre el adentro y el afuera de la cárcel, y la cárcel misma se evidencia como un sistema de deuda. La deuda es lo que se contrae cuando el aborto es clandestino. La deuda es lo que motoriza un consumo popular donde los intereses exorbitantes que se pagan hacen estallar la vida doméstica, la salud y los lazos comunitarios. La deuda es lo que dinamiza la capacidad de las economías ilegales de reclutar mano de obra a cualquier precio.

La deuda que contraen lxs jóvenes incluso “antes” de entrar al mercado de trabajo o en empleos híper precarios (ya que se les da una tarjeta de crédito junto a los subsidios estatales y al primer sueldo) aparece como dispositivo de captura y precarización de esos mismos ingresos. La deuda es lo que suple infraestructuras básicas de la vida: servicios de salud que no se tienen, insumos ante la llegada de unx hijx, la compra de una moto para poder trabajar de delivery. La deuda es el recurso que aparece ante las emergencias frente al despojo de otras redes de apoyo. La deuda es un mecanismo de desposesión generalizado de poblaciones migrantes y negras. La deuda es lo que anuda la dependencia a relaciones familiares violentas. La deuda es una forma de garantizar el acceso al alquiler de una vivienda.

2) *Una lectura feminista de la deuda se propone detectar cómo la deuda se vincula a las violencias contra las mujeres, lesbianas, travestis y trans.*

De la narración concreta del endeudamiento surge su vínculo con las violencias machistas. La deuda es lo que no nos deja decir no cuando queremos decir no. La deuda nos ata *a futuro* a relaciones violentas de las que queremos huir. La deuda obliga a sostener vínculos estallados pero que continúan amarrados por una obligación financiera a mediano o largo plazo. La deuda es lo que bloquea la autonomía económica, incluso en economías fuertemente feminizadas. Y al mismo tiempo no podemos dejar de marcar su *ambivalencia*: la deuda también permite ciertos movimientos. O sea, la deuda no

sólo *fija*; en algunos casos, permite el movimiento. Pensemos, por ejemplo, en quienes se endeudan para migrar. O en quienes se endeudan para impulsar una iniciativa económica propia. O quien se endeuda para fugarse. Pero algo queda claro: sea como *fijación* o sea como posibilidad de *movimiento*, la deuda explota una disponibilidad de trabajo a futuro; constriñe a aceptar cualquier tipo de trabajo frente a la obligación preexistente de la deuda. La deuda flexibiliza compulsivamente las condiciones de trabajo que deben aceptarse, y en ese sentido es un dispositivo eficaz de explotación. La deuda, entonces, organiza una economía de la obediencia que es, ni más ni menos, una economía específica de la violencia.

3) *Una lectura feminista de la deuda mapea y comprende las formas de trabajo desde una clave feminista, visibilizando los trabajos domésticos, reproductivos y comunitarios, como espacios de valorización que las finanzas se lanzan a explotar.*

Los paros internacionales de mujeres, lesbianas, trans y travestis permitieron debatir y visibilizar un mapa de la heterogeneidad del trabajo desde una perspectiva feminista. Se impulsó, desde los feminismos diversos, *un método de lucha a la altura de la composición actual de lo que llamamos trabajo*, incluyendo trabajo migrante, precario, barrial, doméstico, comunitario. En ese movimiento, se produjeron elementos también para leer de modo nuevo el trabajo asalariado. Y, aún más, la dinámica sindical.

Agregar la dimensión financiera nos permite ahora mapear los flujos de deuda y completar el mapa de la explotación en sus formas más dinámicas, versátiles y aparentemente “invisibles”. Entender cómo la deuda extrae valor de las economías domésticas, de las economías no asalariadas, de las economías consideradas históricamente no productivas, permite captar los dispositivos financieros como *verdaderos mecanismos de colonización de la reproducción de la vida*. También renovar los modos en que la deuda aterriza en las economías asalariadas y las subordina. Y un punto más: entender la deuda como dispositivo privilegiado de blanqueamiento de flujos ilícitos y, por tanto, de conexión entre economías legales e ilegales.

## **Deuda y reproducción social**

En Argentina, la manera en que se han articulado en la última década y media los subsidios estatales (que reconocen las economías populares como cantera de empleos autogestivos) con la bancarización compulsiva e individualizante ha sido la condición clave para la *explotación financiera* de la población “asistida” (Gago 2014; Gago y Roig 2019). Esto se da en un contexto donde el salario deja de ser la garantía privilegiada del endeudamiento, para ser reemplazado por el subsidio, que pasa a funcionar como garantía estatal para la toma de crédito de poblaciones mayoritariamente no asalariadas. Así, la mediación financiera toma como dispositivo predilecto el endeudamiento masivo, que se vehiculiza a través

de los mismos subsidios sociales que el Estado entrega a los llamados “sectores vulnerables”.

El consumo de bienes no durables y baratos –principal destino del crédito– fue el motor del endeudamiento en nuestro país en la última década, promoviendo formas de “ciudadanía por consumo”: una reformulación de esa institución ya no ligada al anudamiento de derechos en relación con el trabajo asalariado, sino a la “inclusión bancaria” (Gago 2015 y 2017).

Lo que las finanzas leen e intentan capturar es la dinámica de sujetos ligados a la estructuración de nuevas formas laborales, emprendedoras, autogestivas que surgen en los sectores populares y empobrecidos en paralelo a su condena como poblaciones sobrantes o excedentes. Las finanzas se aterrizan en territorios subalternos y desconocen las categorías políticas que hablan de excluidos, marginales o poblaciones superfluas para categorizar e “incluir”, ellas mismas, a aquellos que quedan fuera del mundo asalariado y el mercado “formal”. Las finanzas reconocen y explotan una trama productiva no asalariada, en cuyo interior las formas de contratación son variadas e incluyen al salario informal y los subsidios estatales. El Estado es clave en la construcción de una arquitectura de obligación institucional: imponiendo la bancarización obligatoria, propagandizándola como “inclusión financiera” y, finalmente, funcionando de garantía para el endeudamiento masivo en manos de los bancos y las organizaciones “no financieras” que éstos arman para tratar con los sectores populares.



Toda una franja específica de la población (migrante, informal, productiva y descapitalizada) se vuelve blanco del endeudamiento que, a su vez, funciona como impulso de la ampliación de su capacidad de consumo. La relación entre inclusión, dinero y barrios periféricos promueve una retórica opuesta a la austeridad y logra unificar inclusión y explotación bajo dispositivos financieros. Lo que queda claro es que estas economías, antes visualizadas como insignificantes y meramente subsidiarias, se convirtieron en territorios dinámicos y atractivos para el capital, expandiendo las fronteras de su valorización y creando nuevos consumidores, más allá de la garantía del salario. La deuda deviene así un dispositivo cada vez más atado a nuevas formas laborales, en su mayoría ya no asalariadas en su sentido tradicional (lo cual no excluye que el salario funcione de manera complementaria e intermitente).

La deuda funciona estructurando una compulsión a aceptar trabajos de cualquier tipo para pagar la obligación a futuro. En este sentido, dinamiza la precarización desde “adentro”. La deuda pone en marcha la explotación de la creatividad a cualquier precio: no importa de qué se trabaje, lo que importa es el pago de la deuda. La dinámica precaria, informal e incluso ilegal de los empleos (o formas de ingreso) se revela cada vez más discontinua mientras la deuda funciona como *continuum* estable que explota esa multiplicidad. En ese desfase temporal hay también un aprovechamiento: la deuda deviene mecanismo de coacción para aceptar cualquier condición de empleo, debido a que la obligación financiera termina

“comandando” el trabajo en tiempo presente. La deuda, entonces, vehiculiza una difusión molecular de esta obligación que, aunque es a futuro, condiciona el aquí y ahora, sobre el que imprime mayor velocidad y violencia. La deuda funciona y se derrama en los territorios como un mecanismo compulsivo para el sometimiento a la precarización (condiciones, tiempos y violencias del empleo), reforzada moralmente como economía de la obediencia.

Es fundamental subrayar el *carácter feminizado de estas economías populares, precarizadas, en muchos niveles a-legales en su doble sentido: cuantitativo*, por la mayoritaria presencia de mujeres en el rol de “jefas de hogar”, es decir, principal sostén familiar (en familias que son familias ampliadas, ensambladas y también implosionadas); y *cualitativo*, en relación al tipo de tareas que se realizan y que tienen que ver también en términos mayoritarios con labores de cuidados comunitarios, de provisión de alimentos, de seguridad y de limpieza barrial, y de modo extenso de producción de infraestructura de servicios básicos para la reproducción de la vida.

### **Extractivismo financiero y despojos**

Hay una torsión más: con el avance de la financierización sobre la reproducción de la vida, la relación reproductiva se muestra, más que nunca, como espacio de valorización y acumulación por excelencia. Esto se debe a que, para que las finanzas logren invadir y colonizar la esfera de la reproducción social, primero se tienen que haber practicado

y consumado una serie de despojos sistemáticos sobre las infraestructuras de servicios públicos, sobre los recursos comunes y sobre las economías capaces de asegurar una reproducción autónoma (sea a través de economías campesinas o de autogestión, sea a través de tramas cooperativas o populares-comunitarias).

Por eso, si la propuesta de “democratización” en nuestras sociedades queda a cargo del crédito (y la promesa de la “inclusión financiera”, sobre la que volveremos) que da acceso al consumo, tenemos que visibilizar que esa expansión, propagandizada en el lenguaje del acceso democrático a las instituciones financieras, no es ni más ni menos que la consagración del desmantelamiento de otros modos de provisión de recursos: sean salariales, autogestivos, públicos y/o comunitarios.

Este fenómeno se ratifica de forma muy elocuente en los últimos datos del Centro de Economía Política Argentina (CEPA) sobre el endeudamiento de los hogares pobres para 2019.<sup>1</sup> Según este estudio, la cantidad de créditos pedidos por (y otorgados a) las beneficiarias del subsidio Asignación Universal por Hijo (AUH) llegó al 92 por ciento de las asignaciones existentes. Dicho proceso de endeudamiento da cuenta de cómo la inflación sobre los precios de alimentos, medicamentos y tarifas de luz, gas y agua hizo que dicho subsidio esté

---

1 <https://centrocepa.com.ar/informes/230-los-impactos-del-ajuste-economico-en-las-politicas-de-ninez-y-adolescencia-2016-2019.html>

funcionando principalmente como garantía para tomar deuda más que como ingreso para cubrir necesidades básicas.

Por eso, cuando la relación de deuda se derrama hacia abajo, se difunden los efectos de la deuda tomada por los estados a modo de cascada. Es decir, los despojos y privatizaciones a los que obliga el endeudamiento estatal se traducen como endeudamiento compulsivo hacia los sectores subalternos. Esto tiene el efecto tanto de modificar la relación entre ingreso y deuda como de convertir los vínculos de ayuda mutua en medios de explotación y vigilancia.

### **¿Qué es la deuda?**

Proponemos algunas referencias para trazar un mapa de coordenadas que definen la deuda como mecanismo de explotación específico de este tiempo. Algunas de las perspectivas que aquí comentamos desarrollan una mirada feminista para situar su análisis.

La deuda se ha definido como un mecanismo de sujeción y servidumbre, estructurando la relación deudor-acreedor como constitutiva del capitalismo. Friedrich Nietzsche vincula justamente la “genealogía de la moral” [1887] al mecanismo de la deuda infinita, impagable, y a su traducción cristiana en términos de culpa.

Silvia Federici (2012) provee elementos clave: remarca la fragmentación de la relación de clase que produce la deuda, su papel a la hora de desmantelar el salario como un acumulado de las luchas que

lo han constituido y la financierización de los servicios que estaban a cargo del Estado: de la salud a la educación. La conexión que hace de estos problemas con la explotación de los recursos comunes y del trabajo reproductivo de las mujeres, lesbianas, travestis y trans es central.

Maurizio Lazzarato (2013) ha retomado a Nietzsche para argumentar cómo la dinámica del trabajador ha dejado lugar a la “fábrica del hombre endeudado”, para explicar cómo la deuda impone un “trabajo sobre sí” que la vincula directamente a una “moralidad” deudora. Estamos siempre en deuda con algo y con alguien. Esto es: asumimos responsabilidad y culpa por los logros y fracasos; en fin, por la capacidad emprendedora de cada quien como manera de individualizar el riesgo y pensar la vida propia como empresa.

David Graeber (2014) historiza la economía desde la institución de la deuda (pública y privada), en particular a partir de su funcionamiento como mecanismo de subordinación de los países del tercer mundo y como régimen de gobernanza global.

Saskia Sassen (2015) ha conceptualizado a las finanzas –de la deuda a los derivados financieros compuestos por ejemplo por hipotecas– como mecanismo predilecto de las “expulsiones” del capitalismo contemporáneo. Las finanzas actuales trabajan, argumenta, titularizando –es decir: *invadiendo*– sectores, espacios y tareas no financieras para reubicarlas en circuitos financieros.

Wendy Brown, en su libro *Undoing the demos. Neoliberalism's Stealth Revolution* (2015), le dedica

importantes páginas a la deuda en el sistema universitario norteamericano para explicar una hipótesis más general: la relación entre deuda y neoliberalismo. Detallando el modo en que el capital financiero busca financierizar todo, ella señala la importancia de la deuda y los derivados a la hora de “transformar la racionalidad neoliberal en sí misma: su formulación de mercados, sujetos y acción racional”.

Frédéric Lordon (2015) estudia la movilización afectiva que requiere el capital contemporáneo, donde la explotación del deseo y la recompensa por el consumo activa las fórmulas financieras en matrimonio con el empuje del marketing.

Keeanga-Yamahtta Taylor (2017) ilumina la dimensión racista de las ejecuciones de hogares hipotecados (con hipotecas *subprime*) durante la crisis financiera de 2008, en la cual más de 240.000 afroamericanxs perdieron sus casas, reforzando el proceso de gentrificación en las principales ciudades de EE.UU. Para ella, el proceso de criminalización y persecución policial de la población negra se ensambla con un endeudamiento a través de multas, contravenciones y órdenes de arresto que completan el circuito de violencias múltiples.

Cédric Durand (2018) explica cómo las finanzas se apropian de la temporalidad futura, trabajando a partir de la desposesión y el parasitismo sobre recursos comunes, volviendo a las finanzas “soberanas” gracias a las políticas de austeridad y al modo de aprovechar una arquitectura jurídica que les da una estabilidad que por sí no poseen.

George Caffentzis (2018) vincula las micro-deudas con las macro-deudas y detalla las diferencias entre el salario y la deuda como modos temporales divergentes de la explotación.

En general, estas perspectivas tienen en su horizonte de problematización la crisis financiera de 2008. Y la pregunta que delinean es aquella acerca de la capacidad del neoliberalismo para redoblar sus políticas de austeridad y ajuste a partir de la misma crisis. Es decir: cómo el neoliberalismo consigue *gobernar la crisis a través del endeudamiento público y privado*.

Respecto de la región latinoamericana, hay varios análisis. En Argentina, se ha investigado cómo las finanzas se aterrizan en las economías populares y, en particular, cómo el endeudamiento se ha tramado con los subsidios sociales, de modo tal que “saltan” la dependencia del salario para producir “deudorxs” en paralelo a una feminización del trabajo (ver Gago 2017; Gago y Roig 2019).

En Bolivia, hay una investigación pionera de Graciela Toro (2010) que analiza la expansión de los microcréditos especialmente diseñados para mujeres, llamados crédito solidario, e impugnados por un poderoso movimiento social de deudoras. Como lo remarca María Galindo en el prólogo al libro de Toro, la banca explota la red social de mujeres, sus relaciones de amistad, de familia, para convertirlas en garantía de la deuda.

Nina Madsen (2013), cuestionando el discurso de la formación de una “nueva clase media” durante los gobiernos progresistas en Brasil, afir-

ma que el acceso a mayores niveles de consumo de una porción importante de la población se sostuvo vía endeudamiento masivo de los hogares y sobreexplotación del trabajo no remunerado de las mujeres.

César Giraldo (2017) analiza el desmantelamiento de la política social en Colombia y las nuevas formas financieras, en particular de préstamo, para lxs trabajadorxs de la economía popular.

Las investigaciones de Magdalena Villareal (2004) en México también son una referencia para pensar cómo las finanzas cotidianas organizan la reproducción social de las clases populares y, en particular, el papel de las mujeres en esas redes y formas económicas.

El caso de Chile es tal vez el más acuciante de la región (Ossandón 2012). Según datos de 2018, los hogares tienen endeudado el 70 por ciento de sus ingresos, en un máximo histórico, debido al declive de ingresos que va en paralelo al mayor endeudamiento bancario.

### **Nueva etapa: el terror financiero**

Cuando hablamos de *terror financiero*, nos referimos no sólo a los negocios que hacen los bancos con la diferencia cambiaria o a la especulación de los fondos de inversión que el gobierno de Mauricio Macri facilita o los objetivos del Fondo Monetario Internacional (FMI), sino también al modo en que esa “opacidad estratégica” (término que Raquel Gutiérrez Aguilar utiliza para caracterizar la



conflictividad actual y que aquí también expresa la lengua de la especulación financiera) se traduce en una drástica reducción de nuestro poder de compra, del valor de nuestros salarios y subsidios y del aumento descontrolado de precios y tarifas. La velocidad y el vértigo de esa “depreciación” del valor es parte del terror (de la violencia de la moneda) y del disciplinamiento que nos quiere sumisas por miedo a que todo puede ser aún peor. El terror financiero es una confiscación del deseo de transformación: produce un terror anímico que consiste en obligarnos a querer sólo que las cosas no sigan empeorando.

En esta clave, es fundamental historizar el vínculo entre deuda pública y dictadura militar, tal como lo han investigado en nuestro país Bruno Nápoli, Celeste Perosino y Walter Bosisio (2014). Luego, lo que Pedro Biscay (2015) ha trabajado actualizando la relación entre finanzas, democracia y derechos humanos.

Pero hay algo más. Cuando hablamos de *terror financiero*, nos referimos también a cómo las finanzas (a manos de los bancos y sus empresas subsidiarias: de “Efectivo Ya” a las tarjetas de crédito, pasando por otras dinámicas más informales) se han apoderado a través del endeudamiento popular de las economías domésticas y familiares. La financierización de la vida cotidiana hace que los sectores más pobres (y ahora ya no sólo esos sectores) deban endeudarse para pagar alimentos y medicamentos y para financiar en cuotas con intereses descomunales el pago de servicios básicos. Es decir: la subsistencia por sí misma genera deuda.

El *terror financiero*, entonces, es una estructura de obediencia sobre el día a día y sobre el tiempo por venir y nos obliga a asumir de manera individual y privada los costes del ajuste. Pero además *normaliza* que nuestro vivir sea sólo sostenible con deuda, en la clave de una *financierización de la vida cotidiana* (Martin 2002).

El terror financiero funciona como “contrarrevolución” cotidiana en el sentido de que opera en el mismo plano donde la revolución feminista se ha desplegado con fuerza, allí donde pone en crisis los vínculos de sumisión y obediencia, desafiando las violencias machistas y lo doméstico como ámbito de reclusión.

### **El endeudamiento como “contrarrevolución” de la vida cotidiana**

Hoy vemos cómo las finanzas aterrizadas en los territorios han construido una red capilar capaz de, por un lado, proveer financiamiento privado y carísimo para resolver problemas de la vida cotidiana, derivados del ajuste y la inflación; y, por otro, estructurar la temporalidad de una obediencia a futuro, culpabilizando e individualizando la responsabilidad de unos despojos que han vaciado los territorios de infraestructura (de la salud a los servicios de agua, pasando por la provisión de alimentos). El endeudamiento generalizado *amortiza* la crisis. Hace que cada quien afronte de manera individual el aumento de tarifas y deba ocupar su tiempo en trabajar cada vez más por menos dinero. Hoy el hecho

mismo de vivir “produce” deuda. Y ahí aparece una imagen “invertida” de la productividad misma de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra potencia vital.

Así, vemos que las deudas son un modo de *gestión de la crisis*: nada explota pero todo implosiona. Hacia adentro de las familias, en los hogares, en los trabajos, en los barrios, la obligación financiera hace que los vínculos se vuelvan más frágiles y precarios al estar sometidos a la presión permanente de la deuda. La estructura del endeudamiento masivo que lleva más de una década es lo que nos da pistas de la forma actual que toma la crisis: como responsabilidad individual, como incremento de las violencias llamadas “domésticas”, como mayor precarización de las existencias.

El endeudamiento, podemos decir, usando una imagen de Caffentzis (2018), gestiona la “paciencia” de lxs trabajadorxs, de las amas de casa, de lxs estudiantes, de lxs migrantes, etc. La pregunta por la paciencia es la siguiente: ¿cuánto se soportan las condiciones de violencia que hoy necesita el capital para reproducirse y valorizarse? La dimensión subjetiva que marca los límites del capital es un punto clave del endeudamiento masivo.

Hoy es el movimiento feminista, más que otras políticas de izquierda, el que plantea una disputa justamente sobre lo “subjetivo”: es decir, sobre los modos de desobediencia, desacato y rechazo a las dinámicas de violencia actuales, conectadas íntimamente con las formas de explotación y extracción de valor. A través del proceso de organización del paro internacional feminista hemos

impulsado este punto también estratégico: visibilizar y conectar las dinámicas no reconocidas de trabajo, rechazar la jerarquía entre lo productivo y lo reproductivo, y construir un horizonte compartido de luchas que reformula la noción misma de cuerpo, conflicto y territorio.

## **La escritura en el cuerpo de las mujeres**

Retomamos este título de Rita Segato (2013) para pensar cómo en los cuerpos de las mujeres se inscribe la violencia de la crisis. Partimos de una imagen concreta. Las ollas que salieron de las casas a las calles a medida que el empobrecimiento se hace más brutal, politizando de hecho la crisis de reproducción.

Las ollas en la calle son vistas desde el poder como fueron antes los calderos de las brujas: espacios de reunión, nutrición y conversación donde se teje la resistencia, donde se fabrica cuerpo común como conjuro frente al hambre, donde se cocina para oponerse y conspirar contra la condena a la pobreza y la resignación.

A la olla se le tiene miedo. Porque la olla destruye toda la abstracción que encubren las palabras del terror financiero: tanto el déficit cero como la inmaterialidad de los mercados bursátiles se desarmen frente a la contundencia de una olla que traduce en una imagen poderosa e inobjetable lo que implica la inflación y el ajuste en las vidas cotidianas.

En esos meses de 2018, las mujeres, lesbianas, travestis y trans volvieron a sacar las ollas a la calle

(como lo hicieron en los piquetes antes y después de la crisis de 2001): emerge una vez más el saber-hacer comunitario, la capacidad de colectivizar lo que se tiene, y poner en primer plano la defensa de la vida como política de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Sacar las ollas a las calles es también hacer político lo doméstico como lo viene haciendo el movimiento feminista: sacándolo del encierro, del confinamiento y de la soledad. Haciendo de lo doméstico un espacio abierto en la calle. De eso se trata la politización de la crisis de reproducción.

A la crisis, que crece al ritmo de la inflación, del ajuste impuesto por los despidos masivos y los recortes de política pública, se agrega la bancarización de los alimentos: a través de las tarjetas “alimentarias” que se canjean sólo en ciertos comercios y que se volvieron inviables por la “falta” de precios a la que la lleva la especulación de algunos supermercados. Esto se traduce en hambre para millones. Y lo que se criminaliza es el hambre: se pone en marcha la militarización del conflicto social, el fantasma del “saqueo” como amenaza de represión, y la persecución de las protestas en nombre de la “seguridad”.<sup>2</sup>

Varias mujeres, lesbianas, travestis y trans de organizaciones sociales ya cuentan que no cenan como modo de auto-ajuste frente a la comida escasa y para lograr repartirla mejor entre lxs hijxs. Técnicamente, se llama “inseguridad alimentaria”.

---

2 <https://revistacitrica.com/ismael-y-el-silencio-complice-de-una-sociedad.html>

Políticamente, evidencia cómo las mujeres ponen de manera diferencial el cuerpo, también así, ante la crisis.

La especulación financiera hace la guerra a los cuerpos en las calles y a las ollas que resisten. Las ollas de hoy se conectan con los calderos de antes. Las ollas devienen calderos. En estos tiempos está en crisis la reproducción social en muchos barrios y emergen los saberes de la crisis.

### **Ni víctimas ni emprendedoras**

No es casual que en octubre de 2018 se reuniera en Argentina el *Women20*: es decir, el grupo de mujeres que el G20 (el grupo de los veinte países más poderosos del mundo) ha organizado para traducir en clave neoliberal la agenda del movimiento feminista. No es casual que la cumbre se realizara en Argentina, donde el movimiento feminista es observado desde todas partes del mundo por su masividad y radicalidad. No es casual que una de las propuestas principales sea proponer la “inclusión financiera” de las mujeres para que todas creamos que podemos ser empresarias si logramos endeudarnos (¡aún más!). Aquí vemos cómo las formas de “explotación financiera” pretenden ser encubiertas con la idea de “inclusión financiera”, especialmente dirigida a las mujeres, entendidas como “naturales” emprendedoras.

La “farsa” de la inclusión a través de las finanzas supone imponer la idea de que devenir empresaria de una misma es el ideal al que todas aspiramos y que los bancos apoyan. La empresaria es la figura

complementaria a la víctima. Los dos lugares propuestos como subjetivación por el neoliberalismo que se quiere lavar de rosa. La respuesta feminista es un rechazo: *no somos ni víctimas ni emprendedoras*. La respuesta feminista se hace fuerte gracias a otro rechazo: decir no al confinamiento doméstico y la gestión privada y miserabilista del ajuste.

Al gobierno de las finanzas, se oponen las ollas-caldero. Las ollas en las calles traman una política de los cuerpos en resistencia, prenden el fuego colectivo frente a la inexistencia a la que nos quieren condenar, y gritan ¡no les tenemos miedo!

### **Contraofensiva: insubordinación feminista y neoliberalismo fascista**

Michel Foucault (2016) en su curso titulado *La sociedad punitiva* traza una analogía entre la aparición de la prisión y la forma salario: ambas se basan en un sistema de equivalencias donde el tiempo es la medida intercambiable. Para que esto sea posible, es necesario conquistar el poder sobre el tiempo en un sentido extractivo. Salario y prisión se conectan como fórmulas históricamente específicas de extracción de tiempo.

Sin embargo, el salario funciona explotando un trabajo ya acontecido a la vez que la prisión, un tiempo por venir. En este sentido, la forma prisión se parece más a la forma-deuda si la pensamos como otro mecanismo de extracción de valor. Ambos –prisión y deuda– trabajan sobre el tiempo futuro. Pero si la prisión fija y disciplina, la deuda pone a trabajar, moviliza, comanda.

El endeudamiento, si lo entendemos históricamente como respuesta a una secuencia específica de luchas, lo es también como mecanismo de extracción de tiempo de vida y de trabajo, reconfigurando la noción misma de clase. En nuestra hipótesis, el endeudamiento funciona retroactivamente como máquina de captura de invenciones sociales dedicadas a la autogestión del trabajo y a la politización de la reproducción social. En el caso de Argentina (extensible a América Latina), el endeudamiento funciona *hacia atrás*, explotando y conteniendo los desbordes de una productividad popular, luego radicalizada por un protagonismo feminista. En esa clave, la protesta social nos da las coordenadas de lectura de cómo la deuda ha organizado su expansión como dispositivo de gobierno de clase. Pero esto exige también pensar a qué le damos estatuto de conflictividad, capaz de poner en riesgo la valorización del capital. Vemos repetirse un *mansplaining* filosófico y nostálgico que sólo reconoce revolución (y, por supuesto, derrotada) en los años 70 (Lazzarato 2020). La lectura feminista de la deuda es justamente lo contrario: piensa en toda su masividad y radicalidad la revolución feminista de la que somos contemporáneas.

Desde allí, si lo que nos interesa pensar es cómo la deuda actualmente se anticipa en términos de temporalidad de captura y cómo se lanza a controlar la capacidad de invención por venir, es porque efectivamente hay amenazas concretas a la acumulación del capital. Aquí vemos un modo específico de imbricación entre el proyecto neoliberal que finan-



cieriza áreas cada vez más amplias de la vida y los impulsos conservadores que hoy se concentran en disciplinar una indeterminación en los deseos, las prácticas y en los modos de vida.

En esta línea interpretamos cómo se difunde cada vez más el proyecto de incluir “educación financiera” como parte de la currícula complementaria en las escuelas, pero también en el reciente proyecto de otorgar préstamos para los jóvenes que “no estudian ni trabajan” y que ingresan a la escuela de gendarmería<sup>3</sup> (mientras se persigue la educación sexual como “ideología de género”).

La relación con la temporalidad a futuro que supone la obligación financiera es un elemento fundamental para entender la importancia que adquiere tanto la dimensión jurídica de la obligación como la moralización del incumplimiento, especialmente direccionado a los jóvenes. La disputa es por el devenir de las subjetividades, por el control sobre las invenciones sociales a futuro.

Vemos en acto eso que Foucault pensaba como transcripción permanente entre moralidad y ley o, dicho de otro modo, en qué escenas se hace carne la disputa de un conjunto de condicionamientos morales sobre los que luego opera la penalidad. Por eso es cada vez más evidente cómo la recolonización financiera de nuestro continente que propone el

---

3 [https://www.lanacion.com.ar/politica/amplian-servicio-ci-vico-anuncian-medidas-afines-sectores-nid2295960?fbclid=IwAR1B4xfguLZZr8WzpxbnVj3y7jLx53O\\_zlUzJHffpHF3Xuenxa-FjTPMbyVM](https://www.lanacion.com.ar/politica/amplian-servicio-ci-vico-anuncian-medidas-afines-sectores-nid2295960?fbclid=IwAR1B4xfguLZZr8WzpxbnVj3y7jLx53O_zlUzJHffpHF3Xuenxa-FjTPMbyVM)

neoliberalismo fascista exige en simultáneo la producción de juventudes endeudadas y disciplinadas bajo el mandato de la familia heteropatriarcal.

## 1. La corrida verde

En mayo de 2018, durante la misma jornada en que vencían las LEBAC (las letras del Banco Central con que se estuvo haciendo bicicleta financiera para atraer dólares del exterior a cambio de altas tasas de interés por bonos en pesos), humearon ollas populares frente al Banco Central. Se tituló por anticipado el día como “martes negro”, anunciando que la venta de bonos coronaría una semana de corridas bancarias y de aumento sin pausa del billete verde. Además de las ollas, previamente, militantes de algunas organizaciones populares habían leído manifiestos en el interior de dos instituciones financieras: el Banco Provincia de Buenos Aires y la Bolsa de Valores.

En junio de 2018, al otro día de la masiva primera vigilia frente al Congreso por la media sanción de la ley de aborto legal, seguro y gratuito, se quiso *contraponer la marea verde con la corrida verde*: es decir, sobreimprimir el salto del precio del dólar el día posterior al triunfo feminista. No son hechos desconectados. Más bien leemos ahí una competencia de fuerzas: como si se hubiese querido aplastar los cuerpos teñidos de verde en la calle con el verde descorporeizado de la especulación financiera.

## 2. #ConMisHijosNoTeMetas

No hay deuda sin economía de la obediencia que la sostenga. Queremos enfatizar que la deuda es también una moralización diferencial sobre las vidas y los deseos de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. ¿Qué pasa cuando la moralidad de lxs trabajadorxs no se produce en la fábrica y a través de sus hábitos de disciplina adheridos a un trabajo mecánico repetitivo? ¿Qué tipo de dispositivo de moralización es la deuda en reemplazo de esa disciplina fabril? ¿Cómo opera la moralización sobre una fuerza de trabajo flexible, precarizada y, desde cierto punto de vista, indisciplinada? ¿Qué tiene que ver la deuda como economía de obediencia con la crisis de la familia heteropatriarcal?

Melinda Cooper (2017) desmonta la extendida idea de que el neoliberalismo es un régimen amoral o incluso antinormativo, mostrando qué tipo de afinidad existe entre la promoción de la familia heterosexual como unidad básica de la vida social y la reificación del rol tradicional de las mujeres en esa estructura, con la necesidad de que éstas asuman cada vez más tareas de reproducción de la vida frente a la privatización de los servicios públicos.

La asistencia social focalizada (forma predilecta de la intervención estatal neoliberal) también refuerza una jerarquía de merecimientos en relación a la obligación de las mujeres según sus roles en la familia patriarcal: tener hijxs, cuidarlx, escolarizarlx, vacunarlx. En este sentido, se hace evidente la importancia de la dinámica que señalamos referida a

la *politización de la reproducción* que despliegan las ollas en la calle y otras actividades comunitarias. Éstas tienen la capacidad de cuestionar la formencierro de esas tareas reproductivas sacándolas del modelo familiar heteronormado.

Por todo ello, queremos plantear una conexión entre la deuda como organización moralizante de la vida y la consigna #ConMisHijosNoTeMetas. Como se cuenta en una de las entrevistas de este libro, la deuda se presenta cada vez más temprano para pibes y pibas de 18 años que buscan su primera inserción en el mercado laboral. La deuda se propone como “estructura” de obligación para estas trayectorias laborales incipientes y precarias. Mientras los empleos son intermitentes, la deuda es a largo plazo. Así, funciona como continuidad en términos de obligación frente a la discontinuidad de ingresos, fragilizando aún más esos ingresos (que cada vez se destinan más al pago de intereses y de cuotas), y como chantaje creciente a la hora de aceptar cualquier condición laboral.

¿Qué tipo de *educación moral* es necesaria para lxs jóvenes endeudadxs y precarizadxs?

No nos parece casual que se quiera impulsar una *educación financiera en las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires al mismo tiempo que se rechaza la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI)*, lo cual se traduce en recortes presupuestarios, en su tercerización en ONG religiosas y en su restricción a una normativa preventiva. La ESI es limitada y redireccionada para coartar su capacidad de abrir imaginarios y legitimar prácticas de otros

vínculos y deseos, más allá de la familia heteronormativa. Desde los grupos anti-derechos, combatirla en nombre del #ConMisHijosNoTeMetas (como se hace en Argentina y en varios países de la región bajo el llamado combate contra la “ideología de género”) es una “cruzada” por la remoralización de lxs jóvenes, mientras se la quiere complementar con una “educación financiera” temprana.

Las escuelas fueron un elemento de la resistencia de los últimos años en Brasil. La ocupación masiva en 2015 fue contundente y por eso hoy son un blanco de disciplinamiento en nombre de la “ideología de género”. Es en los establecimientos educativos, que van desde la escuela primaria hasta las universidades, donde se criminaliza la educación con perspectiva feminista porque abre un tipo de elaboración sobre el deseo que pone en suspenso el mandato de la familia heteropatriarcal como único destino posible para las vidas de adolescentes y niñxs, generando un tipo de politización de lxs jóvenes que es perseguido en todo el continente. Esto es notable también en Chile, donde la ocupación de las escuelas por parte de fuerzas policiales (“los pacos” literalmente en los techos de algunos edificios emblemáticos de modo permanente) es otro caso extremo de esta caza de brujxs regional, criminalizando también la insurgencia de las nuevas generaciones que protagonizaron el mayo feminista en 2018, pero que viene de un continuo de fuerzas del movimiento estudiantil desde hace años. Hoy, junto al reclamo por educación pública para no tener que endeudarse para acceder a la universidad, se pide educación no sexista.

*Familia y finanzas hacen máquina conjunta como dispositivos morales.* Por eso, la contraofensiva religiosa dirigida a la marea feminista es simultánea a la contraofensiva económica. Finanzas y religión estructuran economías de la obediencia que se complementan.

Lo que leemos en esta escena es el cuerpo de lxs jóvenes como campo de batalla sobre el que buscan extenderse los límites de valorización del capital, convirtiéndolos en trabajadorxs obedientes a la precarización, a la deuda y a la familia nuclear (aún si implosionada y violenta). Las finanzas sí están habilitadas a meterse con les hijos desde temprano.

## **Pacto de caballeros**

Hablamos de un “pacto de caballeros” para caracterizar el acuerdo que durante el último año del gobierno de Macri (2019), previo a su derrota electoral, se estableció con las empresas monopólicas de alimentos. La imagen, sin embargo, salió del propio ministro de Hacienda del momento, cuando anunció el congelamiento de sesenta productos de la canasta básica por seis meses frente a la crisis inflacionaria. Quiso explicar así que no necesitaba de un reaseguro institucional o de un compromiso por escrito, ya que confiaba en la cofradía masculina de empresarios y funcionarios. Creemos que esta fórmula del “pacto entre caballeros” habla de algo más amplio: una propuesta patriarcal de resolución de la crisis. ¿Qué quiere decir esto?

1) *“Solucionar” la crisis confiando en los monopolios.*

La crisis que, como sabemos, afecta a la vida cotidiana de modo directo –¡estamos hablando de “alimentos básicos”!– quiso ser encapsulada en un acuerdo entre señores que son responsables (como clase política y empresaria) de la concentración vía despojos de productores familiares y del ahorcamiento de otras economías de menor escala y, por tanto, de la libre suba de precios. Esto tiene efectos exponenciales frente a la ya consolidada financierización de la provisión de alimentos (a través de la individualización bancaria compulsiva lograda hace una década por medio de las tarjetas alimentarias) y la expansión del agronegocio como modelo productivo.

2) *“Solucionar” la crisis con más endeudamiento.*

Otro de los anuncios del año 2019 para el “alivio” de la crisis fue un nuevo shock de créditos que se otorgan a través de la agencia pública por la que cobran jubiladas/os y receptoras/es de ayudas sociales. El objetivo fue profundizar la explotación financiera sobre los sectores de menores recursos, llevando la deuda como dispositivo de empobrecimiento a futuro a cada hogar.

3) *“Solucionar” la crisis alambrando el problema financiero como un debate entre técnicos.*

La especulación financiera es impensable sin la especulación política. Ambas son una maquinaria de la “espera”, del juego con nuestros futuros: durante una corrida del dólar los titulares de Clarín, el gran diario argentino, aseguraban que el Banco

Central “trata de controlarlo vendiendo futuros”. El problema financiero, cuando se narra como un asunto técnico, es delegado a una negociación entre caballeros. La despolitización es doble: no se puede intervenir “ahora” y se niegan las consecuencias cotidianas de las finanzas. La especulación política se acompasa al ritmo de la especulación financiera, y la especulación financiera deriva en especulación política.

### **Los aportes que me faltan los tiene el patriarcado**

Como parte de la política de austeridad que impone la deuda, la reforma previsional es una de las exigencias expresadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). La entendemos en clave de una *reforma punitiva de los derechos sociales*. En el año 2019 se propuso, como en varios lugares del mundo, un recorte de derechos a jubilaciones especialmente destinadas a mujeres “amas de casa”, nombre que se usaba para hablar del derecho de pensión a aquellas que realizaron durante toda su vida trabajo no remunerado o mal pago y sin responsabilidad de aportes por sus patrones. Desde el movimiento feminista se lo enmarcó como un recorte-castigo: un intento de disciplinamiento inseparable del ajuste económico.

La movilización conjunta feminista y sindical, que visibilizó y valorizó los trabajos reproductivos, de cuidado y atención, al mismo tiempo que denunció la brecha salarial que se sustenta en la división sexual del trabajo, fue la protagonista del rechazo



frente al anuncio del gobierno. Bajo el eslogan-concepto #TrabajadorasSomosTodas, la alianza intersindical y feminista amplió lo que se entiende por trabajo y, al mismo tiempo, se amplió la capacidad de disputar una remuneración y un reconocimiento del histórico trabajo feminizado no-pago o mal pago.

El “beneficio” de la moratoria es ya una cuestión que debería ser al menos problematizada: se accede a derechos por medio de deuda. Con la moratoria se “compran” de manera individual los aportes, una responsabilidad que corresponde a los ámbitos estatal y patronal. Pero además de asumir de manera privada los aportes que no realizaron quienes se han beneficiado de su trabajo, a las trabajadoras se les suman la introducción de restricciones a través de un informe socioeconómico que “certifica” pobreza. El gobierno de Macri, por medio de este filtro, fue reduciendo la población de mujeres, lesbianas, travestis y trans capaces de acceder a la moratoria con el criterio de que no demostraban la suficiente “vulnerabilidad”, tal como ese criterio se buscaba imponer por ley.

De nuevo vemos en marcha el castigo patriarcal a la posibilidad de vivir una vejez por fuera de la austeridad y del confinamiento doméstico. Y de nuevo, también, el contrapunto con la reivindicación que obligó al gobierno a finalmente dar marcha atrás. La performance de vulnerabilidad se opone al reconocimiento de una historia laboral que ahora se reinterpreta y valoriza en clave de derechos y de la demanda de un disfrute de la vejez como

autonomía, y no como años de descarte, improductivos y miserables.

La asociación del derecho jubilatorio llamado de “amas de casa” con el certificado de vulnerabilidad y pobreza es una manera de normalizar las jerarquías de género y, a la vez, de dar aire al conservadurismo en auge que se propone “una vuelta al hogar” para todas aquellas que se han rebelado al mandato familiarista, pertenezcan a la generación que sea. Un dato del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad de La Plata muestra lo que significaron estas jubilaciones en la vida de muchas mujeres: según este estudio la probabilidad de divorcio/separación aumentó en 2,6 puntos porcentuales, que se traduce en el incremento del 18 por ciento en la cantidad de divorcios en parejas de más de 60 años.

Entonces, la reforma punitiva sobre los derechos sociales tiene una serie de engranajes: traducción de los derechos en términos de deuda individual y moralización de su acceso a través de la certificación de pobreza. Mientras, el gobierno propagandizó nuevos créditos que toman como garantía las jubilaciones y los subsidios sociales, tras un 2018 en el que la pobreza en la infancia y adolescencia en el país alcanzó el 51,7 por ciento. Se ratifican así dos premisas de la “política pública”: que las jubilaciones no alcanzan y que el modo de completarlas es por medio del endeudamiento. Entonces, las jubilaciones no cumplen el papel de garantizar ni siquiera la subsistencia, pero sí certifican por medio del

Estado que el capital financiero desembarque por completo en la vida cotidiana de lxs más pobres.

El clásico eslogan “de casa al trabajo” estampaba el recorrido del trabajador disciplinado y sin “distracciones” entre la fábrica y el hogar-familia. Lo que dejaba claro ese trayecto era la división sexual del trabajo: en uno hay trabajo, en otro, descanso. Claro que el “sujeto” del movimiento, el que iba de un lado al otro, era el varón, sinónimo del trabajador. El movimiento feminista dio vuelta y desarmó esa imagen y, sobre todo, el significado de esas “localidades” que señalaban el trabajo desde el punto de vista masculino: aquello que se hace afuera y para lo cual la casa funciona como refugio y reposo del varón proveedor, bajo la obligación gratuita de la ama de casa de tenerla reluciente. Las feministas en los años 70 empezaron a explicar que la cadena de montaje empieza en las cocinas y que el cuerpo de las mujeres es la “fábrica” donde se crea la mano de obra y, por eso, está sometido a todo tipo de disciplinamiento a favor de su “productividad”. Léase: maternidad obligatoria.

“Siempre nos han separado: entre las que trabajan en la fábrica, en la oficina, en la escuela, y en el hogar. Ha sido muy difícil crear un terreno común, debido a las diversidades económicas, sociales y generacionales. Pero ahora el movimiento feminista lo está haciendo”, dijo Silvia Federici en 2018 en la Federación Gráfica Bonaerense, en la mítica sede de la Avenida Paseo Colón frente a mujeres, lesbianas, travestis y trans sindicalistas de todas las centrales. La alianza entre sindicalismo y feminismo

—potenciada en el ejercicio político de las huelgas feministas de los últimos cuatro años— permite que el movimiento sindical proponga, bajo la consigna #NiUnaJubiladaMenos, el reconocimiento del trabajo “no reconocido” como prioridad de la agenda laboral.

De este modo, la perspectiva feminista logra una lectura general del trabajo porque sabe leer, desde su posición *parcial* histórica como sujetxs desvalorizadxs, la implosión de la idea misma de trabajo *normal*. Claro que ese trabajo normal, que se presentaba como imagen hegemónica de un empleo asalariado, masculino, cis-heterosexual y en blanco, persiste como imaginario e incluso como ideal. Pero en la medida que ha devenido escaso, ese ideario puede funcionar de modo reaccionario: quienes tienen ese tipo de empleo son constreñidxs a auto-percibirse como privilegiadxs en peligro que necesitan defenderse de la marea de precarizadxs, desempleadxs, migrantes y trabajadorxs informales.

Mucha de la política sindical actual es también obligada a actuar como si “defendiera privilegios” y, por tanto, en clave reaccionaria a la situación de crisis en general y a la heterogenidad del trabajo en particular.

La alianza sindical-feminista es fundamental porque propone una agenda a la altura de los cambios en la composición del trabajo y capaz de invertir la jerarquía reaccionaria. En vez de tener como único horizonte la defensa del trabajo formal, empieza por reconocer todas las otras tareas que no son identificadas como trabajo. Así, produce un campo común

de acción con quienes históricamente no son reconocidxs como productorxs de valor: mujeres, disidencias sexuales, migrantes, trabajadrxs de la economía popular, etc. Es en la composición transversal que estos años tuvo el feminismo donde se abre el imaginario para pensar, por ejemplo, cómo sería una moratoria previsional que contemple la particularidad de la expectativa de vida de la población travesti-trans, que hoy no llega a los 40 años.

El modo reaccionario de la lectura del mundo del trabajo (como amenaza de unxs contra otrxs) se conjuga con las formas neoliberales de propagandear el micro-emprendedurismo como fórmula para “superar” la crisis del trabajo formal y asalariado. Devenir emprendedora y endeudarse parece oponerse a la retórica conservadora y nostálgica del empleo estable. Pero lo que vemos es una alianza de hecho entre neoliberalismo y conservadurismo. El neoliberalismo se hace más fuerte allí donde el mandato familiarista conservador y cis-heteronormado privatiza las consecuencias del ajuste: dentro de los confines domésticos, bajo el lenguaje de la responsabilidad individual y del endeudamiento familiar.

Por todo esto, la potencia del *diagnóstico feminista actual* sobre el mapa del trabajo es hacer *una lectura no fascista* del fin de un cierto paradigma inclusivo a través del empleo asalariado, y desplegar otras imágenes de lo que llamamos *trabajo* y otras fórmulas para su reconocimiento y retribución.

La transversalidad del movimiento feminista encuentra en el componente sindical una alianza importantísima, tanto en términos de movilización

como de masividad y de impacto. Y, a la vez, logra una capacidad de fuerza conjunta que hace de la “unidad” sindical una cuestión nueva, porque *desborda la definición de quiénes son las trabajadoras*. Que en este tiempo se haya logrado el reconocimiento intersindical de las trabajadoras de la economía popular y también de las trabajadoras no sindicalizadas, de las amas de casa y de las jubiladas es un ejemplo de ello.

Al reconocer la producción de valor de las tareas reproductivas, comunitarias, barriales y precarizadas desde los sindicatos, el límite sindical deja de ser un “alambrado” que confina el trabajo como *exclusividad* de las trabajadoras formales. En ese gesto, queda en evidencia el encubrimiento de otras tareas que el salario y la precarización también explotan.

Por eso, cuando se canta “Unidad de las trabajadoras, y al que no le gusta, se jode, se jode”, se hace un doble gesto: por un lado, ponerle género a ese canto histórico. Y así dar cuenta de una unidad que no puede consagrarse bajo la marca de las jerarquías machistas. La fuerza del movimiento dentro de los sindicatos denuncia, de hecho, que esa unidad que subordinaba a las trabajadoras se consagraba a fuerza de obediencia. Por otro, al ampliar la noción de trabajadoras —porque trabajadoras somos todas—, esa unidad deviene fuerza de *transversalidad*: se compone con labores y trabajos que históricamente no fueron reconocidos como trabajo desde los sindicatos y los proyecta como reivindicación histórica en #NiUnaJubiladaMenos.

## Deuda y urbanización en la Ciudad de Buenos Aires

Vemos funcionar de un modo específico la deuda en relación a la especulación inmobiliaria. O, como dice Raquel Rolnik (2018), estamos frente a una “colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas”. Una de las villas ubicadas en el centro de la ciudad de Buenos Aires es objeto del proceso de urbanización más violento de los últimos tiempos. No es casual: se trata de una zona estratégica para la logística portuaria y la especulación del suelo por su ubicación. El BID (Banco Interamericano de Desarrollo) proyecta su sede allí en un “edificio-puente” que uniría la villa con el elitista barrio de Recoleta. Al momento que se instalaban allí el Banco Santander y MacDonald’s, una asamblea feminista se propuso desenmascarar y resistir el proceso de urbanización en una de las zonas más codiciadas por el gobierno metropolitano y el capital inmobiliario.

Lo que está en juego es mucho: los terrenos de la villa se quieren vender para pagar deuda contraída por la ciudad con organismos internacionales de crédito. La convocatoria de la asamblea fue precisa: “Urbanización en clave feminista. Contra el endeudamiento y los mandatos de género”. Los ejes que se problematizaron incluyeron desde un mapeo sobre cómo se resiste en la villa la avanzada del negocio inmobiliario, donde los colectivos feministas tienen un lugar protagónico, hasta cómo se relaciona este proceso con el endeudamiento público y privado y con los mandatos de género que “seleccionan” a lxs beneficiarixs. Para eso, la discusión de

la asamblea se dividió en dos ejes: “Precariedades y deuda” y “Organización territorial feminista”. Todo un programa de acción, un qué hacer en gramática feminista.

Las casas nuevas, recién construidas, son entregadas por medio de créditos. Primero hay que abandonar el terreno y la casa propia, construida autogestivamente con mucho esfuerzo, para pasar a ser “virtual” propietaria de otra vivienda, a la que se accede con un compromiso de pago de una deuda mensual. A la cuota de esos créditos, se suman varias cosas que complican la economía cotidiana aún más: se empiezan a pagar servicios con tarifas dolarizadas y se pierde la posibilidad, por el diseño mismo de las casas nuevas, de trabajar y/o tener un comercio en el mismo lugar donde se vive.

Las nuevas viviendas no están preparadas para que puedan continuar con las actividades laborales que van desde la carpintería y la mecánica hasta la herrería, la lavandería y los pequeños comercios de venta. “Endeudadxs y sin trabajo: ¿cómo quieren que paguemos? Es evidente que prefieren que no paguemos y quedarse con los títulos de ‘nuestras’ casas, dice una de las asambleístas”. También varias cuentan que a quienes resisten se les corta la luz y se les tira basura en la puerta, como modo de presión y hostigamiento.

Así, la escritura de la propiedad ya tiene incorporada la forma “legal” de desalojo ante el atraso en los pagos del crédito, que en una situación económica crítica como la actual tiene altísimas chances de suceder. Además, el incumplimiento es por pago de la hi-



poteca pero también por falta de pago de los servicios (agua, luz y gas): todo pone en riesgo la propiedad de la casa y todo está preparado para producir una situación de desalojo por medios legales, es decir, impulsado y mediado por el mecanismo de la deuda.

Pero el avance de la financierización no termina en la titularización de las viviendas en base a deudas. El proyecto que el gobierno de la ciudad aprobó en la Legislatura porteña dispone además de la posibilidad de vender los títulos de las deudas hipotecarias a terceros. De esta manera, lxs vecinxs, luego de ser “producidxs” como deudorxs de un Banco o un Fondo de Inversión, no tendrán más “opción” que la venta de esas casas y terrenos. Convertirlos en supuestos propietarios es la treta: funciona de hecho como momento que posibilita su despojo. El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a su vez, argumenta que los terrenos “liberados” por los desalojos serán vendidos para pagar deuda con organismos internacionales de crédito que sirvieron para remodelar partes ricas de la ciudad, conformando así un circuito que liga violencia, endeudamiento público, endeudamiento privado y expulsiones.

La perspectiva de la asamblea feminista sobre la urbanización no se agota en la denuncia del proceso de titularización en base a deudas, sino que va más allá. También se problematiza y denuncia que los títulos de propiedad que promete el gobierno se otorguen con criterios cis-heterosexistas y que actúen como una forma de re-moralizar las vidas de las mujeres, lesbianas y travestis. De hecho, los títulos se entregan a hombres o a mujeres que

viven en familias heterosexuales y con hijxs. Es decir, el modo en que el gobierno contabiliza lxs sujetxs mercedorxs de una vivienda produce un sistema de castigos para las vidas por fuera de la familia heterosexual.

## **De las finanzas a los cuerpos**

Luego de la contundente derrota electoral del macrismo en las elecciones primarias (PASO) de agosto de 2019, la política se continuó por otros medios. Más precisamente por la guerra de la moneda. A eso le venimos llamando desde NiUnaMenos terrorismo financiero, sólo que se ha acelerado en el momento electoral.

El terror financiero tiene múltiples métodos: el discurso amenazante sobre la catástrofe siempre inminente, el rumbo enloquecido de las tasas de interés, la presión de la casta de los bonistas, el lenguaje técnico de los expertos, las corridas cambiarias que no tienen rostros ni responsables, el endeudamiento generalizado.

La moneda expresa relaciones sociales, es decir, relaciones de fuerza. Nunca más evidente que, como se demostró en la voracidad devaluatoria del día inmediatamente posterior a las elecciones, en el valor de la moneda se juega una guerra civil (como decía Marx). No hay abstracción o enigma en el salto del dólar: hay disputas contra cuerpos concretos.

La guerra de monedas es la clave de la política global y de la política local: entre el yuan y el dólar se libra la guerra de posiciones del planeta. En

Argentina estamos ante una dolarización encubierta: lo que se logró derrotar en la calle en diciembre de 2001 (por entonces se hablaba de la vía ecuatoria), ahora se instaló por otros medios (dolarización de las tarifas de servicios, del mercado inmobiliario, de los alimentos y medicamentos). La crisis inflacionaria y el fantasma de desabastecimiento de productos sensibles parecen plantear una analogía también con aquella época de principio de siglo e, incluso, con la hiperinflación de fines de los años 80. Sin embargo, al no haber saqueos, imagen a la que asociamos el descontrol de precios en nuestra memoria histórica, lo que hay es un “como si” la crisis no terminara de desencadenarse o una imposibilidad de dimensionar su impacto.

El terror financiero logra ser exitoso. Se ha venido desarrollando una contención financiera por abajo que sostiene el empobrecimiento de masas a través de la refinanciación permanente de deuda con más deuda para la compra de productos básicos y pago de tarifas de servicios.

Lo que nos interesa es pensar el escenario actual bajo un método desarrollado por el feminismo: *ir de las finanzas a los cuerpos*, en un movimiento que baje la violencia de la moneda del cielo de la abstracción.

Vayamos a una imagen concreta: operación política que implican las LELIQ (letras de liquidez del Banco Central), que se sustentan con los ahorros privados y la masa de salarios, subsidios y jubilaciones. Los bancos están usando el dinero de trabajadores, ahorristas y beneficiarios de derechos sociales para especular y obtener las tasas de interés más

altas del mundo en plazos mínimos. Así, este instrumento financiero se convierte en una bomba de tiempo y encapsula, aplaza y oscurece el conflicto que contiene.

Por eso, el problema de las LELIQ no puede ser pensado únicamente como un problema técnico a “desarmar”, son una operación político-financiera que ata otra vez el destino de lxs ahorristas, trabajadoras y beneficiarixs de subsidios a la suerte de los bancos. De este tipo de confiscación de la capacidad política está hecho el terrorismo de los llamados “mercados” y la consecuente justificación del salvataje a los bancos.

La extorsión financiera –y el endeudamiento como modo privatizado de enfrentar la pobreza– intenta expropiar también cualquier capacidad de oposición y redobra el disciplinamiento por medio de la más violenta y veloz devaluación. Esto también se juega como disputa en el plano de la institucionalidad por venir.

El rechazo masivo en las urnas a un gobierno que propuso el endeudamiento público y privado como modo de expropiación y empobrecimiento abre la pregunta sobre cómo reponer el conflicto en lo que se pretende “decisión de los mercados”; cómo confrontar con lo financiero cuando se capilarizó como terror.

No alcanza enfrentarlo en el lenguaje de la especulación y la espera: ese es su lenguaje. Hoy vemos cómo la delegación en la pericia técnica o en una negociación futura le entrega a las finanzas el monopolio de “producir” crisis como mecanismo político

predilecto de extorsión y chantaje. La dimensión global de las finanzas impide también reducir la discusión sólo a los términos de la soberanía nacional. Y frente a esa geopolítica, la fuerza de la calle y su capacidad de traducirse en mandato electoral es clave. Simultáneamente, necesitamos discutir y ensayar sistemas de préstamos no usurarios (otras tasas de interés), formas de desendeudamiento doméstico (propuestas de financiamiento alternativo y condonación de deudas existentes) y monedas alternativas (con circuitos locales y referencialidad concreta) que reduzcan el daño inflacionario. Necesitamos aquí y ahora denunciar y enfrentar el despojo, el saqueo y la violencia financiera.

## **Interrupción Voluntaria de la Deuda**

La asunción del nuevo gobierno de Alberto Fernández (diciembre de 2019) está marcado por dos cuestiones: el impacto del feminismo en los debates y la discusión sobre la “renegociación” de una deuda externa caracterizada socialmente como “impagable”. Proponemos una consigna que enlaza el reclamo feminista multitudinario de la “mare verde” y la deuda: Interrupción Voluntaria de la Deuda. Es una fórmula de síntesis para plantear que además del desendeudamiento es necesario políticas de reconocimiento del valor del trabajo doméstico que nos convierte directamente en “acreedoras” de una riqueza que hemos *ya* creado gratuitamente. Decimos que es hora de la reapropiación, de una interrupción legal de la deuda.

Hoy, los efectos del endeudamiento recaen sobre áreas de lo más sensibles y políticamente delicadas porque explotan directamente la capacidad de reproducción social: el endeudamiento doméstico y los precios de los alimentos, ambos al galope inflacionario de los últimos años, que sigue sin poder frenarse.

Como una de las primeras medidas de urgencia, el nuevo gobierno lanzó un plan titulado “Argentina contra el hambre”. Tengamos en cuenta que la situación actual es que, en el país que es el cuarto productor mundial de harina de soja, el 48 por ciento de lxs niñxs son pobres.

El plan consiste en la entrega de tarjetas alimentarias que pretenden llegar a dos millones de personas. El ministro de Desarrollo Social, Daniel Arroyo, a cargo de la medida, al explicar por qué el plan se instrumenta por medio de un sistema de tarjetas alimentarias y no entregando directamente dinero en efectivo, respondió con cruda empiria: cualquier efectivo que ingresara a las familias en la medida en que éstas están completamente endeudadas se usaría para pagar deuda (formal o informal). La conclusión salta a la vista. El modo de garantizar acceso a alimentos está hoy determinado por la deuda de los hogares, que literalmente ha parasitado todo tipo de ingreso: de las jubilaciones a los subsidios, donde las beneficiarias de la asignación universal por hijx cumplen un rol protagónico, de los salarios a los ingresos por changas.

Este vínculo entre deuda y alimentos es clave porque lleva al extremo los efectos destructivos de

la precariedad: endeudarse para comer, primero; y, en la otra punta de la cadena, ahorcarse por deudas para llegar a producir alimentos desde las economías populares; finalmente, el embudo monopólico de los supermercados. Vemos así cómo el diagnóstico sobre lo que significa la colonización financiera sobre nuestros territorios es mucho más amplio que la herencia de la deuda externa, aunque está directamente relacionada con ella. La deuda externa se derrama, como sistema capilar de endeudamiento, en la deuda doméstica y se refuerza por la baja del poder de compra de los ingresos y la restricción de servicios públicos. El combo es explosivo. O mejor dicho: sólo alimenta más deuda.

Las luchas de lxs productoxs de la tierra han transformado e impactado sobre el diseño actual de política pública para combatir el hambre. Gracias a ellxs, se ha buscado incluir a la agricultura familiar y campesina y a sus circuitos de ferias en las formas de provisión de alimentos de calidad. “Eso se logró a través de los verdurazos”, dicen desde la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), para referirse a la acción política de descargar enormes cantidades de verduras en las plazas y hacer como acto político su entrega gratuita a la vez que se denunciaba la insostenibilidad económica de lxs pequeñxs productores frente a la inflación.

Aquí el desafío queda dibujado. Si, por un lado, las tarjetas alimentarias son un intento de institucionalizar las ferias populares y de caracterizar el problema del hambre desde el diagnóstico de los movimientos sociales, por otro, el endeudamiento

y el sistema de bancarización heredados producen situaciones de equivalencia insostenibles entre los grandes supermercados y las ferias populares.

Las condiciones de producción y de superexplotación que hoy están en la base de la agricultura familiar revelan dos problemas estructurales: los límites que impone no tener acceso a la tierra (y por tanto el pago de arrendamientos caros); y luego el trabajo no reconocido de las campesinas. Un cuádruple nudo angosta posibilidades y complejiza el cuadro: la cuestión tributaria, la propiedad de la tierra, la financierización de los alimentos y la cantidad de trabajo feminizado no reconocido e históricamente desvalorizado que funciona, de hecho, como variable de abaratamiento. Agrega Rosalía Pellegrini, secretaria de Género de la UTT: “Nuestra comida está subsidiada por la autoexplotación de nosotras, que estamos endeudadas para poder competir en un modelo de producción dependiente”.

## **Hambre y mandatos de género**

Hay otra arista en las declaraciones públicas que anunciaron la implementación de la tarjeta alimentaria: la insistente interpelación a la responsabilidad materna en la alimentación de lxs hijxs, aun cuando la tarjeta está destinada a madres o padres. La perspectiva feminista aporta y exige que no se *naturalice*, en un contexto de crisis extrema, el mandato de género en las políticas sociales. La responsabilización de las madres híper-endeudadas tiene el riesgo de



reinstalar formas de merecimiento patriarcal en la ayuda social.

Si los recortes de servicios públicos y la dolarización de las tarifas y de los alimentos durante el gobierno de Mauricio Macri han trasladado a la responsabilidad familiar los “costos” de la reproducción social, es necesario reponer servicio público para desfamiliarizar la obligación de alimentos y cuidados. Sobre todo porque el movimiento feminista ha puesto en debate lo que es la familia cuando se la reduce a su norma heteropatriarcal y porque ha valorizado las redes comunitarias en su capacidad de producir vínculo social y mediación institucional. “La tarjeta alimentaria es una medida importante ante las necesidades extremas en las que están nuestras compañeras, pero no reemplaza la ración de comida que se entrega en cada comedor, ahí donde se hacen las ollas populares, y es sobre ese trabajo comunitario que pedimos reconocimiento”, plantea una dirigente del sindicato de trabajadoras de la economía popular Jackie Flores (UTEP).

## **La deuda de los cuidados**

Durante estos años se ha difundido el reconocimiento del trabajo reproductivo (que incluye a los cuidados pero no se limita a ellos) y se han mapeado una cantidad enorme de tareas productoras de valor que estaban políticamente subordinadas y ocultas en los sótanos de la cotidianidad. El movimiento feminista las ha reivindicado como dinámicas con productividad política, descatando su

condena a ser menospreciadas, gratuitas, mal pagas y obligatorias.

Desacoplar los cuidados de los mandatos de género que naturalizan esta tarea y la asocian biológicamente a las mujeres en términos de obligación moral es la batalla de fondo. No se trata de una batalla cultural, sino estrictamente política. ¿Quién no recuerda a compañeras sindicalistas decir en asamblea que una vez que conseguían licencias parentales para los padres no se las querían tomar, evidenciando que los reconocimientos y los derechos requieren un tipo de orden político para su efectución?

Aquí hay un debate histórico sobre la salarización de los cuidados: su pertinencia, sus formas de medición, su capacidad de quebrar la división sexual del trabajo. Y vemos un gran desafío: el salario que remunerar las tareas de cuidado no debe quedar en los escalones más bajos de la escala salarial. Eso ratificaría una jerarquía de tareas que además de no funcionar como antídoto a la precarización tiene el riesgo concreto de producir clase servil barata en nombre del reconocimiento.

Sabemos que hablar de cuidados es también una manera de entender la forma de funcionamiento actual de la precarización en general. La dimensión gratuita, no reconocida, subordinada, intermitente y a la vez permanente del trabajo reproductivo sirve hoy para leer los componentes que hacen de la precarización un proceso acelerado. Permite entender las formas de explotación intensiva de las infraestructuras afectivas y, a la vez, el

alargamiento extensivo de la jornada laboral en el espacio doméstico; comprende las formas de trabajo migrante y las nuevas jerarquías en los trabajos *freelance*; y, a la vez, alumbra la superposición de tareas y la disponibilidad como recurso subjetivo primordial que son cotidianos en la crianza y también requisito contemporáneo de los empleos de servicio.

Controlar los precios, hacer ajustes cotidianos para estirar los ingresos, inventarse más trabajo son escenas que vemos cada día y que tensan justamente la lógica de los cuidados en su escalada de precarización: la conductora de Uber con un hijx como acompañante ya no es una excepción, mucho menos la trabajadora textil que debe dejar solxs a lxs hijxs de entre 3 y 7 años mientras cose porque no consigue vacante en guarderías públicas.

## **Una lectura feminista de la inflación**

La explicación sobre cuál es la causa de la inflación es una batalla política. Distintas autoras han aportado elementos que nos permiten hacer una lectura feminista de la inflación, ese mecanismo que acelera la toma de deuda compulsiva y obligatoria.

A las explicaciones monetaristas (la emisión) de la inflación se le suman históricamente argumentos conservadores que caracterizan la inflación como enfermedad o mal moral de una economía. O sea, no se trata sólo de explicaciones técnicas y economicistas, sino directamente vinculadas a las expectativas de cómo vivir, consumir y trabajar. Así lo

argumentó el famoso sociólogo de Harvard, Daniel Bell, quien ubicó al quiebre del orden doméstico de la familia tradicional como la principal causa de la inflación en los Estados Unidos en la década de los años 70. También Paul Volcker, el jefe de la Reserva Federal estadounidense entre 1979 y 1987, conocido por su propuesta de disciplinamiento de la clase trabajadora como método contra la inflación, instaló el tema como una “cuestión moral”.

El análisis que hace de estas explicaciones la investigadora Melinda Cooper, que estudia por qué tanto neoliberales como conservadores se ensañaron contra un programa de poco presupuesto dedicado a las madres afroamericanas solteras, es una pista fundamental: en ese subsidio se concentraba la desobediencia de las expectativas morales de sus beneficiarias. Estas madres afroamericanas solteras producían una imagen que no cuadraba en la estampa de la familia fordista. Es decir, desde la óptica conservadora, quienes recibían ese subsidio eran “premiadas” por su decisión de tener hijxs por fuera de la convivencia heteronormada, y la inflación *reflejaba* la inflación de sus expectativas de qué hacer de sus vidas, sin ninguna contraprestación obligatoria.

Entonces, al clásico argumento neoliberal de que la inflación se debe al “exceso” de gasto público y al aumento de los salarios cuando hay poder sindical, los conservadores le agregan una torsión: la inflación marca un desplazamiento cualitativo de lo que se desea. Más recientemente, ambos argumentos se han aliado de forma decisiva.

Para nuestro contexto: ¿cómo discutir la inflación desarmando una imagen conservadora del gasto social, muy afín al gobierno saliente, que moraliza a las mujeres, lesbianas, travestis y trans de sectores populares en sus posibles gastos a la vez que perdona a la élite financiera local e internacional haber fugado 9 de cada 10 dólares de la deuda externa?

Si hay unos vínculos que expresan el rechazo (o la fuga de hecho) al contrato familiar, el devenir deudoras es –como argumenta Silvia Federici– un cambio en la forma de explotación que arrastra otra pregunta: ¿cómo se vigila y castiga por fuera del salario y por fuera del matrimonio? Las reformas punitivas de los derechos sociales (como argumentamos en relación a la moratoria jubilatoria) intentan inventar esos dispositivos reponiendo un orden de merecimientos patriarcal por fuera del salario y por fuera del matrimonio.

### **¿Cómo se desobedece a las finanzas?**

La economía feminista que nos interesa implica una redefinición, desde los cuerpos diversos y disidentes, de lo que es trabajo y expropiación, de los modos de hacer comunitarios y feminizados en los que hoy se disputan las economías populares, migrantes, domésticas y precarizadas.

La economía feminista que nos interesa abre una línea de investigación sobre las finanzas como guerra contra nuestras autonomías. Es así que redefinimos en la práctica qué significa desobedecer y, por tanto, marcamos los límites de la apropiación del

capitalismo neoliberal de nuestras formas de vida y de deseo.

Dijimos que el gesto feminista sobre la deuda es, finalmente, tramar su desacato. El paro feminista ha tomado en serio esta pregunta al poner de relieve la conexión entre vida, feminización del trabajo y explotación financiera. Dicho de otro modo: ¿cómo se hace huelga y sabotaje contra las finanzas? Hay varias prácticas que sirven para nutrir un archivo desobediente del “no pago”. Comentamos algunas que nos parecen inspiradoras.

Durante 1994 en México, después de la brutal devaluación del peso mexicano con respecto al dólar que hizo que la inflación volviera imposible de pagar los préstamos personales y las deudas hipotecarias dolarizadas, el 30 por ciento de las personas endeudadas cayeron en mora. Lxs activistas del movimiento conocido como “El Barzón” acuñaron el eslogan “Debo, no lo niego, pero pagaré lo justo” para responsabilizar al gobierno y a los bancos por el incremento de las deudas. El movimiento se expandió rápidamente por todo el país y obligó al gobierno a acudir en ayuda de lxs deudorxs.

Al calor del alzamiento zapatista y de la flamante entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), emergió uno de los primeros movimientos que denunciaron las condiciones de abuso y los despojos que el sistema financiero realizó contra los pequeños productores. Esta denuncia inspiró una serie de desobediencias de deudorxs que se amplificó y que puso el acento en el ahogo de las pequeñas economías

campesinas y de las economías domésticas, y señaló su relación con la presión ejercida por la deuda de los estados nacionales.

En el 2001, un movimiento de deudorxs se levantó en Bolivia, durante el gobierno de Banzer, y ocupó la Superintendencia de Bancos, la Conferencia Episcopal y la Defensoría del Pueblo, pertrechadxs con dinamita. “La mayoría de estos deudores son indígenas pobres del interior del país, que han tomado préstamos de ONG financieras y banca privada en general, a tasas de interés superiores al 40 % anual, más un añadido de extrañas y costosas comisiones, intereses penales por mora y una decena de cargos más, que llevan los costos de los pequeños préstamos a un interés acumulado que en algunos casos llega a superar el 120 %”, relató entonces Oscar Guisoni (ver nota). En este “Plan para dinamitar la deuda”, como tituló el cronista, la quema de todos los registros de deuda era un objetivo prioritario. La denuncia a la usura bancaria tuvo también un fuerte protagonismo de mujeres, lesbianas, travestis y trans, organizadxs como Movimiento de Deudorxs.

Este “negocio de la pobreza” está detallado en el libro que referenciamos de Graciela Toro (2004), publicado por Mujeres Creando, donde se resalta algo que nos parece fundamental, especialmente en América Latina: la relación orgánica entre ajuste estructural y microcrédito, el papel cómplice del Estado en la usura, el rol de la cooperación internacional y el enlace entre deuda y las migrantes como “exiliadas del neoliberalismo”.

Tras la burbuja financiera que provocó en España el derrumbe del boom inmobiliario, en febrero de 2009 surge la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Se trata de un movimiento que sigue vigente y que ha denunciado desde entonces la especulación inmobiliaria y el negocio de los bancos con las hipotecas, con el apoyo del Estado. Han hecho acciones colectivas para evitar y/o suspender los desahucios, funcionando en muchísimos puntos del país como grupos descentralizados. Han puesto de relieve la importancia de la composición migrante y feminizada de sus impulsoras.

Este movimiento ha afirmado que el oligopolio inmobiliario constituye el sostén de la acumulación por desposesión. Con hashtags como #NosQuedamos #NoNosVamos denuncian tanto la especulación inmobiliaria bajo el impulso financiero de los créditos que devienen impagables como el alza de los alquileres. Señalan como responsables directos de las “expulsiones” a los fondos de inversión y a los grandes tenedores de vivienda, compuestos por entidades financieras, multipropietarios, y los mismos fondos buitres.

Inaugurando la experiencia del movimiento Occupy Wall Street en 2012, distintxs activistas se reunieron frente a la Bolsa de Nueva York y acamparon en el Zuccotti Park. De allí surgió la consigna “somos el 99 %”, como una mayoría reunida por el sometimiento a la deuda de la que se beneficia el 1 por ciento más rico del mundo. Ellxs produjeron un manual de desobediencia financiera llamado “Strike Debt”, justamente tomando la noción



de huelga, que también significa “golpe”. También promovieron asambleas de deudorxs y lanzaron el proyecto “Rolling Jubilee”, que consistió en comprar colectivamente deuda de estudiantes a precios reducidos para pagarla y liberarlxs. Quemar de deuda, cierre de comercios de préstamos abusivos, denuncia de los mecanismos extorsivos y tácticas de desendeudamiento colectivo fueron varios de los puntos que lograron estructurar un combate contra el poder de chantaje de las finanzas. Una frase se hizo también manifiesto: “Al *establishment* financiero del mundo, sólo tenemos una cosa que decirle: No les debemos nada. A nuestrxs amigxs, nuestras familias, nuestras comunidades, a la humanidad y la naturaleza que hace nuestras vidas posibles, les debemos todo. Cada dólar que sacamos de una hipoteca *subprime* (hipotecas basura, de alto riesgo) de especulación fraudulenta, cada dólar que retenemos de las agencias de cobro, es una pequeña pieza de nuestras propias vidas y de libertad que podemos devolver a nuestras comunidades, a aquellxs que amamos y respetamos. Estos son actos de resistencia a la deuda, que se dan también de muchas otras formas: peleando por educación y salud gratuitas, defendiendo un hogar de su ejecución, demandando por salarios más altos y dándonos ayuda mutua”.

Esta manera de “anudar” las diversas luchas nos parece fundamental: la dimensión de desobediencia financiera es también una lucha por los servicios públicos, por el reconocimiento de los trabajos históricamente desvalorizados y no remunerados y

por los salarios. Este mismo tipo de diagrama es el que trazamos desde la huelga feminista.

## **¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!**

Desde la acción del 2 de junio de 2017 impulsada por el colectivo NiUnaMenos, cuando gritamos frente al Banco Central de la República Argentina “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!”, repartimos volantes y leímos un manifiesto con el mismo título, pusimos en escena y en el debate público el endeudamiento privado, doméstico y familiar como un problema del feminismo.

Nos preguntamos entonces qué significa ser *insumisas de las finanzas* (nombre del colectivo más amplio que produjo la acción). De esa forma empezamos a problematizar la dinámica abstracta de las finanzas en su relación con la vida cotidiana, con las formas de la violencia en los hogares y en los diversos territorios y con las modalidades actuales de explotación del trabajo.

Aquella acción tuvo resonancias múltiples. Una de las más interesantes es que para la marcha NiUnaMenos del 4 de junio de 2018, distintos sindicatos se apropiaron de la consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” para hacer sus convocatorias. Al mismo tiempo se estaba iniciando uno de los procesos más acelerados de endeudamiento público de la historia argentina, que terminó en el pacto con el FMI, una devaluación brutal de los salarios y un recorte del presupuesto público que incluyó la eliminación de trece ministerios.

## Nosotras contra la deuda

En 2019, las imágenes del “perreo combativo” de Puerto Rico recorrieron el mundo mostrando las protestas a puro ritmo, meneando cuerpos y banderas como reacción a los chats misóginos, homofóbicos y racistas de su gobernador, ahora renunciado, Ricardo Rosselló. Lo que se ve en esas fotos y videos viralizados, sin embargo, no es puro dato de color ni espontaneidad. Estamos ante unas movilizaciones que tienen una composición feminista, *queer* y popular en un territorio colonial de los Estados Unidos. Allí, desde hace años se viene tejiendo autogestión y resistencia frente a la crisis económica y especialmente de cara a los efectos de la tragedia del huracán María de 2017 (a lo que refería otra de las burlas de los chats de los funcionarios, revelados por un grupo de periodistas). Una de las organizaciones que fue objeto de esos insultos oficiales, y que, no casualmente, es clave en el tejido organizativo, es la Colectiva Feminista en Construcción.

Esta Colectiva reivindica un modo de poner el cuerpo que hace a la densidad de las movilizaciones, a la textura de la protesta y a una forma de plantear el conflicto: la violencia de un estado colonial que endeuda y precariza la vida sólo se puede enfrentar desmontando la intersección de jerarquías de raza, género y clase. Es esta Colectiva Feminista en Construcción también la que ha impulsado al calor de los paros internacionales feministas la consigna “8M: Nosotras contra la deuda” en el 2019, en un

país con un índice de femicidios récord y una deuda también récord.

Hay que recordar el estatus político de Puerto Rico: es un territorio “no incorporado” de Estados Unidos. Lo cual significa que Puerto Rico pertenece a los Estados Unidos, pero no es uno de ellos. Un año antes del huracán, en 2016, desembarcó allí una “Junta de Control Fiscal” dedicada a reestructurar la deuda: una nueva forma de gobierno colonial que, por un lado, exime a Estados Unidos de hacerse cargo de la deuda de sus territorios anexados y, por otro, asegura que éstas no van a quedar impagas. Traduciendo: la reestructuración es la única opción y para esto se establece directamente una élite encargada de diseñarla y de supervisar al gobierno local. Lo que vemos en Puerto Rico es la situación extrema pero extensible al *modus operandi* de la deuda “externa” en América Latina como mecanismo de disciplinamiento y recolonización.

La Colectiva Feminista en Construcción, sin embargo, está en la calle mucho antes de que se conocieran los chats, y esos mensajes expresan mucho más que un exabrupto: clarifican el modo en que el endeudamiento y sus formas políticas coloniales se basan en la explotación a la vez que en el desprecio de las vidas y deseos de autonomía de las mujeres, negras, pobres y de la comunidad LGBTIQ.

El 25 de noviembre de 2018 hicieron una manifestación frente a la casa de gobierno, conocida como La Fortaleza, denunciando que la preocupación principal de la Junta de Control Fiscal era mantener a los bonistas contentos, pero que no había

ninguna medida frente al aumento de la violencia de género. Unos días antes convocaron a un “Plantón Contra la Violencia Machista”. Para el paro feminista del 8M de 2019, hicieron una manifestación llamada “Embargo Feminista” en el shopping Plaza Las Américas, donde explicitaron el rol de la banca en la crisis de vivienda y de deuda que enfrenta el país. Denunciaron a los bancos Santander, Banco Popular, Oriental Bank y First Bank, visibilizando su responsabilidad por el número de ejecuciones de hipotecas y por las personas que quedaron sin casa. Remarcaron que justo un año antes del paso de los huracanes Irma y María, que dejaron sin techo a millones, los bancos hicieron lo propio y despojaron de su hogar a 5554 familias.

Como afirma Rocío Zambrana (2019) al investigar el caso de Puerto Rico, es necesario poner en primer plano las deudas como “deudas coloniales”. Ella señala el origen de ese mecanismo en Haití: “La única revolución de esclavos exitosa en la historia fue neutralizada a través de la deuda. La población de Haití hoy vive en la pobreza, sujeta a los intereses del capital gestionados por Estados e instituciones internacionales como el FMI”. Para Puerto Rico, la posibilidad de subvertir la deuda –como argumenta Zambrana citando el trabajo de Ariadna Godreau Aubert (2018)– busca revertir la relación entre deuda, austeridad y colonialidad. Dice Godreau Aubert que es necesario revelar la “pedagogía de las mujeres endeudadas” cuya vida endeudada es lo que efectivamente produce la continuación de la condición colonial.

Así, frente al endeudamiento sistemático de nuestros países y nuestras economías domésticas, hay una particular capacidad de respuesta desde los feminismos plurinacionales, anticoloniales y populares. Logran poner en evidencia de forma muy concreta los efectos del endeudamiento en la vida cotidiana. Y lo hacen a través de la movilización y la acción callejera: desde denuncias públicas a las instituciones bancarias al análisis minucioso de a quiénes afectan los despojos de tierras y de servicios públicos, el aumento de alquileres de viviendas y los modos de gestionar la precarización. Pero también el endeudamiento es inseparable de un disciplinamiento de los cuerpos, de los hábitos y de los deseos. Frente a esto, en un mismo programa convergen el perreo combativo y la auditoría de la deuda.

### **“Nos deben una vida”**

Estamos ante el despliegue cada vez más brutal y violento de una geopolítica patriarcal, racista y colonial. Los paros y movilizaciones que comenzaron en octubre de 2019 en Ecuador y siguieron en Chile y Colombia sintetizan la escena del despojo a manos de las finanzas globales que pusieron en estado de levantamiento a todo el territorio.

Vayamos a lo que sucedió en Chile: vemos en acto las consignas y prácticas de la huelga feminista en proyección de masas como huelga general plurinacional. Es un acumulado de experiencia que ha logrado cambiar la textura de las luchas, sus maneras organizativas, sus fórmulas políticas, sus alianzas

históricas. Lo vemos expresado en las paredes. Tomamos dos ejemplos: “Nos deben una vida”, como síntesis para invertir la deuda, el quién debe a quién, escrito en los bancos del país de los Chicago Boys, con el mayor índice de endeudamiento per cápita de la región. Frente al aumento de coste de la vida cotidiana, es decir, la extracción de valor de cada momento de la reproducción social, se plantea una desobediencia financiera con la consigna-práctica #EvasiónMasiva. Segundo ejemplo de graffiti-síntesis: “Paco, fascista, tu hija es feminista”, apunta a la desestabilización del patriarcado (y su conjunto de privilegios) a la que responde el fascismo de nuestros días, a su filigrana a la vez micropolítica y estructural. La cuestión de la deuda estudiantil y de la privatización de las jubilaciones en fondos privados de inversión en particular y, de modo más amplio, la deuda como modo de vida es una de las claves de la huelga general feminista contra la precarización de la vida.

Queda claro el campo de batalla: contra la globalidad de las finanzas, plurinacionalidad de luchas. Es la dinámica transnacional de luchas la que ha visibilizado los impactos del neoextractivismo como fórmula de recolonización del continente y la que ha puesto en discusión las nuevas formas de explotación de los trabajos históricamente despreciados y mal pagos. Y por eso no es casual que la plurinacionalidad, impulsada desde las luchas indígenas, se presente hoy como una bandera de encuentros, asambleas y protestas. Se trata de la expresión de una composición concreta de las luchas más vitales en contra de la alianza neoliberal y

conservadora. Y es empujada por las mujeres, lesbianas, travestis y trans indígenas que en Argentina agitan que #NosQueremosPlurinacional, de la campaña de muchas organizaciones y colectivas que gritan #SomosPlurinacional, de las compañeras de la campaña #MigrarNoEsDelito, de #NiUnaMigranteMenos y de la composición plurinacional histórica de los movimientos sociales y las asambleas feministas. Esa plurinacionalidad es también la del protagonismo indígena que empuja #ElParoNoPara y la resistencia de #MujeresContraElPaquetazo en Ecuador, artífices del reciente Parlamento Plurinacional de Mujeres y Organizaciones Feministas.

Se trata de un acumulado de luchas que tiene la tarea concreta de descolonizar nuestra lengua y nuestras prácticas, nuestros imaginarios y nuestros cuerpos. Y, sobre todo, ampliar esa dinámica plurinacional a otros debates: por ejemplo, al debate sindical. Compañeras del Comité de Trabajadoras y Sindicalistas de la Coordinadora 8M de Chile están pensando “un sistema plurinacional de cuidados”. Lo plurinacional, como fuerza transnacional concreta, es también una perspectiva y un método que permite tramar agenda común, que ensancha los cuerpos-territorios que nutren los feminismos movilizados en toda Abya Yala.

## **Un paro feminista contra la deuda: 2020**

Hemos señalado cómo el movimiento feminista transnacional ha tomado como bandera la lucha contra la deuda como parte de la dinámica de la huelga. Hemos



dicho aquí y allá “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” (Argentina), “¡Nosotras contra la deuda!” (Puerto Rico), “¡Nos deben una vida!” (Chile), “¡No debemos, no pagamos!” (España). Es algo histórico en su novedad: que el movimiento feminista politice, a escala de masas, la cuestión financiera. Y, además, que una lectura feminista de la deuda permita repensar las violencias económicas en su vínculo con las violencias machistas. La huelga feminista, al denunciar la deuda del Fondo Monetario Internacional y la de los acreedores privados y su impacto en las deudas domésticas, no para de hacer aparecer otras deudas. De visibilizarlas y reclamarlas. Al mismo tiempo que los bonistas y fondos de inversión presionan por cobrar el total de sus inversiones, en la calle se *pone en evidencia que las acreedoras somos nosotras*.

Esto no se ha logrado de cualquier manera. Se ha puesto en escena una *inversión* fundamental, demostrando en los lugares de trabajo y en las casas, frente a los bancos y contra las transnacionales, que no debemos nada. Como sabemos que la deuda es un mecanismo capitalista histórico para expropiar, explotar y privatizar los bienes comunes que creamos y recreamos. También para incrementar la explotación del trabajo en momentos de crisis. Es más conocido cómo la deuda pública condiciona a los estados. Se trata de una escena cíclica de los países en América Latina, pero más ampliamente de un circuito colonial global.

Es más reciente, sin embargo, haber trazado políticamente los circuitos que conectan esa deuda pública con sus efectos en la vida cotidiana. Conectar

deuda, violencia y trabajo ha sido un logro de las huelgas feministas. En esta cuarta convocatoria al paro internacional, en Argentina, la discusión de la deuda se expresa en la consigna principal: “La deuda es con nosotras y nosotros, ni con el FMI ni con las iglesias”, señalando un diagnóstico preciso tanto de coyuntura como de horizonte largo del movimiento. Decir que “desendeudadas nos queremos” en la villa y en el sindicato, en la calle y en la universidad, es un método de análisis y de acción que aquí hemos puesto en marcha: ir de las finanzas a los cuerpos.

Pero discutir la deuda no es sólo hablar de deuda. La deuda se conecta directamente con los recortes presupuestarios de servicios públicos, con la baja de salarios, con el reconocimiento del trabajo doméstico y con la obligación de endeudarnos para abortar. No nos endeudamos sin que antes nos hayan dejado sin otros recursos. La deuda sólo viene a “salvarnos” una vez que hemos sido empobrecidas a la fuerza, llevadas a una precariedad inducida. La deuda deviene impagable porque primero hubo saqueo.

Hablar de deuda desde el feminismo pone en evidencia de qué se nutren los flujos globales del capital financiero, que buscan quedarse con jubilaciones, salarios y toda una enorme masa de trabajo gratuito y precarizado que hoy es el que mueve al mundo, el que empuja despojos extractivistas, el que permite rentabilidades extraordinarias de las multinacionales y el que hemos señalado y denunciado por su vínculo directo con el aumento de las violencias laborales, institucionales, racistas y sexistas.

Pongamos un ejemplo práctico de una geografía financiera que se visibiliza con este paro feminista: el fondo de inversión BlackRock, uno de los mayores tenedores de deuda argentina con legislación extranjera, es el mismo fondo que tiene inversiones gigantescas en los fondos de pensión mexicanos y que está exigiendo un ajuste en su sistema previsional. La premisa que conecta especulación financiera, suba de edad jubilatoria y no reconocimiento del trabajo de mujeres, lesbianas, travestis y trans necesita evidenciarse: las ganancias de los fondos de inversión se garantizan extendiendo los años de sobreexplotación de esos trabajos. Pero, además, los activos de esos fondos de inversión (el dinero que captura de jubiladxs que pagan más y durante más tiempo) sirven para comprar empresas públicas y privatizarlas. El combo es completo: en un mismo movimiento esas trabajadoras quedan obligadas a trabajar más tiempo, despojadas de servicios públicos y, por tanto, devaluados también sus ingresos, tienen que pagar por servicios que antes eran públicos y gratuitos.

No es imposible entonces enlazar con esta dinámica de despojos, que se acumulan a favor de la violencia contra ciertos cuerpos y territorios, la razón de por qué en México el llamado a paro en 2020 ha prendido más fuerte que en otros años. En ese país se habla de un récord de 10 femicidios por día (según organismos oficiales). La viralización de la convocatoria al paro 8 y 9M –con consignas diversas: #el9nadiesemueve, #undiasinnosotras– expresa un acumulado organizativo, de “despliegue de ira”,

como explican varias activistas. Ya se han sumado las zapatistas, colectivas feministas, universitarias, artistas de todos los estados, también trabajadoras de las maquilas reclamando contra una de las patronales más duras del continente.

Lo que se está tejiendo cada vez con más contundencia es el vínculo entre violencia sexual y violencia política y económica. Ese mismo fondo de inversión que aterriza en Argentina y en México aspirando riqueza social es el que denuncian lxs chalecos amarillos en Francia: lo señalan como cómplice de la revisión del sistema de jubilaciones impulsada por el presidente Emmanuel Macron, que dio origen a las recientes manifestaciones masivas. La huelga de más de cuarenta días en ese país —que involucró desde las bailarinas de la ópera nacional hasta lxs trabajadorxs ferroviarixs— fue otra escena contundente de los efectos de la expropiación financiera de los salarios y jubilaciones.

Por eso, el modo de funcionamiento de los fondos de inversión (actores fundamentales de la re-negociación de la deuda) es inexplicable al interior de una frontera nacional: se nutren con fondos jubilatorios de un país, que luego usan para comprar deuda pública de otro con necesidades de financiamiento, a la vez que en otros lugares recompran deudas hipotecarias, o inversiones en el área de energía. Así lo ha evidenciado también la Plataforma de Afectadxs por la Hipoteca (PAH), que en diversos puntos de España viene denunciando desalojos como consecuencia de las burbujas financieras. En el 2018, la PAH llevó ante la justicia al fondo buitre

Blackstone por provocar una inflación en los precios de la vivienda.

Desde entonces, esta denuncia ha sido parte de la movilización feminista y migrante y, en particular, ha permitido vincular la huelga feminista del 8M con las acciones contra los desalojos y por el derecho a la vivienda. La sindicalización de inquilinxs agita la consigna “stop deshaucios”, poniendo nombres propios (#GiselliSeQueda), y defiende casa a casa a sus inquilinxs. “Desde su inicio, la práctica feminista estuvo en la PAH porque desde el primer momento este activismo estuvo compuesto por amas de casa, por mujeres mayores y por mujeres migrantes, especialmente de América del Sur”.

“Las crisis de parejas tradicionales tienen mucho que ver con entrar en impago de la vivienda, y en general son las mujeres las que quedan en las casas y con la deuda”, dice Lotta Meri Pirita Tenhunen, activista del movimiento en el barrio de Vallecas, de Madrid. Para este 8M han escrito: “Somos quienes enfrentamos la estafa inmobiliaria. Nos negamos a pagar alquileres abusivos. Nos negamos a quedarnos en la calle. La lucha por la vivienda es una lucha feminista. Muchas hemos vivido la violencia machista en nuestra casa, también en la calle y en el trabajo. Invitamos a más compas feministas a sumarse al movimiento por la vivienda, codo con codo, a parar desahucios, recuperar casas, pelear con bancos y fondos buitres, exigir derechos, llevarlos a la práctica a través del apoyo mutuo y luchar para que la vida esté en el centro”.

En esta huelga feminista podemos trazar la geografía de despojos y expropiaciones de las que se

aprovechan las llamadas “lluvias de inversiones”. Las demandas de vivienda, de reconocimiento salarial, de jubilaciones están en un mismo programa de desobediencia financiera.

Como señalamos, también en Argentina las jubilaciones han sido un punto clave de la movilización feminista reciente. La complicidad de acciones y lenguajes sindicales y feministas ha sido fundamental porque, bajo la consigna #TrabajadorasSomosTodas, permitió problematizar el trabajo en sus múltiples formas. La experimentación con formas de sindicalismo social, que mixtura la cuestión del alquiler y del trabajo, de las pensiones y de la economía popular, de denuncia de abusos sexuales y violencia laboral, tiene en el feminismo su matriz. No es casual que hoy en varios sindicatos esté pintada la consigna de Silvia Federici “Eso que llaman amor es trabajo no pago”. Al invertirse la jerarquía del reconocimiento del trabajo no pago, se invierte también la carga de la deuda. La deuda es del Estado, los patrones y los patriarcas por haberse beneficiado de ese trabajo históricamente obligado y gratuito.

Las formas de evasión, de denuncia de la feminización de la pobreza y de los despojos generalizados, de la precariedad laboral y de cada existencia tejen interrogantes. Preguntando *¿cómo se hace huelga a las finanzas y contra las finanzas?* preguntamos también de qué están hechas nuestras deudas y quiénes reclaman tener derecho sobre nuestras existencias.

Los femicidios y travesticidios no son ajenos a esta geografía del capital que impone, acá y allá,

formas cada vez más violentas de despojo y explotación. Decir “la deuda es con nosotras y con nosotres”, como consigna del paro internacional feminista, *invierte* la carga de la deuda: nos reconoce como acreedoras y hace que la investigación y la desobediencia de la deuda empiece en las casas y en las calles.

## Excursus Rosa Luxemburgo en las tierras de la deuda y el consumo

Nos interesa pensar la deuda como mecanismo generalizado de desposesión. La fórmula de “acumulación por desposesión” de David Harvey (2003) ha sido muy utilizada en los últimos años para discutir la forma actual del capitalismo. Según Harvey, hoy el capital recrea los métodos del momento de la llamada “acumulación originaria” para expropiar compulsivamente nuevos recursos para su valorización, desplazando el modo de explotación de la fuerza de trabajo propio del modelo fordista. Harvey usa como referencia fundamental la reflexión de Rosa Luxemburgo sobre la dinámica expansiva del capital para dar cuenta de un “nuevo” imperialismo. Poniendo énfasis en la necesidad de múltiples “afueras” para habilitar este empuje creciente de las fronteras de valorización, Luxemburgo es quien puede aportarnos elementos clave para pensar las formas actuales de despojo, de extractivismo y, en particular, si nos proponemos extender la cuestión extractiva a las finanzas, bajo la clave de un *extractivismo financiero*.

La financierización (tratada también por Lenin en términos de imperialismo) expresa una extensión de la lógica de acumulación de capital en la que se anuda su contradicción inherente. Como dice Luxemburgo: el desfase espacial y temporal entre producción de



plusvalor y su conversión en capital en primer lugar. Pero esto implica una cuestión *anterior*: la relación del capital con sus “afueras”.

En *La acumulación del capital* (1913), explicando el esquema teórico ideal en el que Marx plantea la producción y realización de plusvalía, entre las figuras de “capitalistas” y “obreros”, Luxemburgo propone ampliar las figuras de un modo no formal, abriendo paso a la pluralización que parece revelarse inherente al consumo. “Lo decisivo es que la plusvalía no puede ser realizada por obreros ni capitalistas, sino por capas sociales o sociedades que no producen en forma capitalista” (317). Da el ejemplo de la industria inglesa de tejidos de algodón que durante dos tercios del siglo XIX suministró a India, América y África además de proveer a campesinos y a la pequeña burguesía europea. Concluye: “*En este caso, fue el consumo de capas sociales y países no capitalistas el que constituyó la base del enorme desarrollo de la industria de tejidos de algodón en Inglaterra*” (itálicas en el original).

La *elasticidad misma del proceso de acumulación* involucra la contradicción inmanente señalada antes. El efecto “revolucionario” del capital opera en esos desplazamientos, capaz de resolver en plazos breves la discontinuidad del proceso social de acumulación. Luxemburgo agrega a este “arte mágico” del capital, su necesidad de lo no capitalista: “Sólo en ellos (‘países precapitalistas, que vivan dentro de condiciones sociales primitivas’) puede desplegar, sobre las fuerzas productivas materiales y humanas, el poder necesario para realizar aquellos milagros” (324).

La violencia de esa apropiación por parte del capital europeo requiere de un complemento de poder político que sólo se identifica con condiciones no-europeas: es decir, el despliegue del poder en las “colonias” americanas, asiáticas y africanas. Luxemburgo cita aquí la explotación a indígenas por parte de la Peruvian Amazon Co. Ltd., que provee caucho del Amazonas hacia Londres, para evidenciar cómo el capital logra producir una situación “lindante con la esclavitud”. El “comercio mundial” como “condición histórica de vida del capitalismo” aparece entonces como un “trueque entre las formas de producción capitalista y las no capitalistas” (325).

Pero volvamos a las “figuras”: ¿qué emerge cuando el proceso de acumulación es considerado desde el punto de vista del capital variable, es decir, desde el trabajo vivo (y no sólo de la plusvalía y el capital constante)? Los límites “naturales” y “sociales” al aumento de la explotación de la fuerza de trabajo hacen que la acumulación, dice Luxemburgo, deba ampliar el número de obreros ocupados. La cita de Marx sobre cómo la producción capitalista se ha ocupado de “situar a la clase obrera como una clase dependiente del salario” lleva a la cuestión de la “procreación natural de la clase obrera” que, sin embargo, no sigue los ritmos y los movimientos del capital. “Tiene que contar con otras zonas sociales de las que saque obreros, obreros que hasta entonces no estaban a las órdenes del capital y que, sólo cuando es necesario, se adicionan al proletariado asalariado. Estos obreros adicionales sólo pueden venir, permanentemente, de capas y países no capitalistas” (327).

Luxemburgo agrega la cuestión de las razas: así como el capital necesita disponer de todas “las comarcas y climas”, “tampoco puede funcionar sólo con los obreros que le ofrece la raza blanca”: “necesita poder disponer, ilimitadamente, de todos los obreros de la Tierra, para movilizar, con ellos, todas las fuerzas productivas del planeta, dentro de los límites de la producción de plusvalía, en cuanto esto sea posible” (328). El punto es que estos obreros de raza no blanca “deben ser pues previamente ‘libertados’ para integrarse al ‘proletariado libre’”. El reclutamiento, desde este punto de vista, sigue la orientación *liberadora* que se atribuye al proletariado entendido como sujeto “libre” (Luxemburgo cita como ejemplo el trabajo en las minas sudafricanas de diamantes).

La “cuestión obrera en las colonias” mixtura así situaciones obreras que van del salario a otras modalidades menos “puras” de “contratación”. Pero lo que nos interesa es el modo en que Luxemburgo subraya la “existencia coetánea” de elementos no capitalistas con el capitalismo como su clave de expansión. Este es el punto de partida para reevaluar el problema del mercado interior y exterior: no sólo conceptos de geografía política, sobre todo de economía social. La conversión de la plusvalía en capital, expuesta en este mapa de dependencia global, se revela al mismo tiempo “cada vez más apremiante y precaria” (333).

Pero vamos un paso más. El capital puede por la fuerza, dice Luxemburgo, apropiarse de medios de producción y también obligar a los trabajadores

a convertirse en objeto de explotación capitalista. Lo que no puede hacer mediante la violencia es “hacerlos compradores de sus mercancías”; es decir, “no puede forzarlos a realizar su plusvalía” (353). Podríamos decirlo así: no puede obligarlos a devenir consumidores.

Acá podemos prolongar su razonamiento en las condiciones actuales, agregando un elemento: el modo de devenir consumidores en vastos sectores del planeta se concreta a través del endeudamiento masivo. Un modo particular de producir la “obligación” necesaria para que la mercancía se realice. Esto introduce una violencia *financiera* fundamental en la realización de la mercancía. Pero la novedad de nuestro presente es que el endeudamiento contemporáneo no necesita de obrerxs asalariadxs para ser exitoso.

La articulación entre crédito internacional, infraestructura y colocación de mercancías es clave y Luxemburgo lo analiza en detalle en varios pasajes: en la lucha contra todas las “formaciones de economía natural” y en particular en el despojo de las tierras para acabar con la autosuficiencia de las economías campesinas, remarcando las deudas hipotecarias sobre los granjeros estadounidenses y la política imperialista holandesa e inglesa en Sudáfrica contra negros e indígenas como formas concretas de violencia política, presión tributaria e introducción de mercancías baratas.

La deuda pone el eje en el problema del desfase temporal y espacial entre la realización y la capitalización de la plusvalía. Unos párrafos

emblemáticos de esta operación de deuda se los dedica Luxemburgo a la relación entre Inglaterra y la República Argentina, donde los empréstitos, la exportación inglesa de manufacturas y la construcción de ferrocarriles ascienden a cifras astronómicas en apenas una década y media. Estados sudamericanos, colonias sudafricanas y otros “países exóticos” (Turquía y Grecia, por ejemplo) atraen por igual flujos de capital en ciclos mediados por bancarrotas y luego reiniciados: “La plusvalía realizada, que en Inglaterra o Alemania no puede ser capitalizada y permanece inactiva, se invierte en la Argentina, Australia, El Cabo o la Mesopotamia en ferrocarriles, obras hidráulicas, minas, etc.” (394). La dislocación (temporal y espacial) referida a dónde y cuándo la plusvalía puede capitalizarse permite que el dilema de la acumulación sea como una máquina de abstracción que, sin embargo, depende de circunstancias concretas que una y otra vez intentan ser homogeneizadas: “El capital inglés que afluyó a la Argentina para la construcción de ferrocarriles puede ser opio indio introducido en China” (395).

En el extranjero, sin embargo, hay que hacer surgir o “crear violentamente” una “nueva demanda”: lo que se traslada, dice Luxemburgo, es el “goce” de los productos. ¿Pero cómo se fabrican las condiciones para que ese *goce* tenga lugar? “Ciertamente que el ‘goce’ de los productos ha de ser realizado, pagado por los nuevos consumidores. Para ello, los nuevos consumidores han de tener dinero” (394). Hoy la masificación del endeudamiento corona la

fabricación de ese *goce*. Ese goce es la traducción de un deseo que produce un afuera. Claro que no es un afuera estrictamente literal: no es geográfico ni territorial.

Si en el argumento de Luxemburgo lo que preanuncia la crisis es el momento catastrófico del fin del mundo nocalpitalista del que apropiarse por medio de la expansión imperialista, en el actual desplazamiento permanente de esos límites (y la gestión constante de la crisis), también debemos ver a contraluz algo clave: la creación de mundos (espacio-tiempos de deseo) no capitalistas sobre los que el capital se abalanza con creciente voracidad, velocidad e intensidad. Y, al mismo tiempo, necesitamos detectar qué tipo de operaciones extractivas relanzan la cuestión imperial, ya más allá de los límites nacionales.

Las pistas de Luxemburgo brillan hoy para nuestro proyecto de construir una crítica política de la economía desde los feminismos.



## Referencias

Blanco, Camila; Biscay, Pedro, Freire, Alejandra (2018): *Taller N°1 de Endeudamiento Popular: Notas para la difusión de derechos de usuarios y usuarias financieros*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Biscay, Pedro (2015): “Dictadura, democracia y finanzas”, discurso pronunciado el 25.3.2015 en el Banco Central de la República Argentina.

Brown, Wendy (2015): *Undoing the demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, NY: Zone Books.

Caffentzis, George (2013): “Reflections on the History of Debt Resistance: The Case of El Barzón”, *South Atlantic Quarterly* (1 October 2013) 112 (4): 824–830.

Caffentzis, George (2018): *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clase*. Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.

Cavallero, Lucía y Gago, Verónica (2018) : “Sacar del clóset a la deuda: ¿por qué el feminismo hoy confronta a las finanzas?”, prólogo a Caffentzis, George, *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*. Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.

Cooper, Melinda (2017): *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: Zone Books.

Durand, Cédric (2018): *El capital ficticio*. Barcelona: NED y Futuro Anterior.



Federici, Silvia (2012): “From Commoning to Debt: Microcredit, Student Debt and the Disinvestment in Reproduction”, (audio at Goldsmith College, London).

Federici, Silvia (2016): “From Commoning to Debt: Financialization, Micro-Credit and the Changing Architecture of Capital Accumulation”, disponible en [http:// www.cadtm.org/ From-Commoning-to-Debt](http://www.cadtm.org/From-Commoning-to-Debt).

Foucault, Michel (2016): *La sociedad punitiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gago, Verónica (2014): *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica (2015): “Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina”. *South Atlantic Quarterly* 1 January 2015; 114 (1): 11–28. NC: DukeUniversity Press.

Gago, Verónica (2017): “¿Hay una guerra *en* el cuerpo de las mujeres? Finanzas, territorios y violencia”, ponencia en Journée d’études “Épistémologies croisées de la critique de l’économie”, Université Paris 7. Publicado en *Contretemps*: “Y a-t-il une guerre «dans» le corps des femmes? Finance, territoires et violence” (Trad. Julie Alfonsie).

Gago, Verónica y Roig, Alexandre (2019): “Las finanzas y las cosas”, en *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Galindo, María (2004): “Las exiliadas del neoliberalismo”, La Paz: Mujeres Creando. Documento disponible en [www.mujerescreando.org](http://www.mujerescreando.org)

Giraldo, César (comp.) (2017): *Economía popular desde abajo*. Bogotá: Desde Abajo.

Godreau-Aubert, Ariadna (2018): *Las propias: apuntes para una pedagogía de las endeudadas*. Cabo Rojo: Editorial Educación Emergente

Guisoni, Oscar (2012): “Plan para dinamitar la deuda”, en *Página/12*, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-03/pag21.htm>

Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.

Lazzarato, Maurizio (2013): *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato, Maurizio (2015): *Gobernar a través de la deuda*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazzarato, Maurizio (2020): *El capital odia a todo el mundo*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Luxemburgo, Rosa (1967) [1913]. *La acumulación de capital*. México: Grijalbo.

Madsen, Nina (2013): “Entre a dupla jornada e a discriminação contínua. Um olhar feminista sobre o discurso da ‘nova classe média’”, en Bartelt, Dawid Danilo (org.). *A “Nova Classe Média” no Brasil como Conceito e Projeto Político*. Río de Janeiro: Fundação Heinrich Böll.

Martin, Randy (2002): *Financiarization of daily life*. Philadelphia: Temple University Press.

Nápoli, Bruno; Perosino, Celeste y Bosisio, Walter (2014): *La dictadura del capital financiero. El capital militar corporativo y la trama bursátil*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.

Ossandón, José (ed.) (2012): “Destapando la caja negra: sociología de los créditos de consumo

en Chile”, Santiago: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, ICSO, Universidad Diego Portales.

Rolnik, Raquel (2018): *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago de Chile: Lom.

Segato, Rita (2013): *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Terranova, Tiziana (2017): “Debt and Autonomy: Lazzarato and the Constituent Powers of the Social”, London: The New Reader (No. 1, 2017).

Strike Debt & Occupy Wall Street (2012): *The Debt Resisters Operations Manual*, New York: Members of the Strike Debt assembly, Occupy Wall Street, Common Notions, Antumbra Design. Disponible en <http://strikedebt.org/The-Debt-Resisters-Operations-Manual.pdf>

Toro, Graciela (2010): *La pobreza: un gran negocio*. La Paz: Mujeres Creando.

Taylor, Keeanga-Yamahtta (2017): *De #Black LivesMatter a la liberación negra*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Zambrana, Rocío (2019): “Rendir cuentas, pasarle la cuenta”. *Revista 80grados*. Puerto Rico.

## Algunos hitos de una cronología breve

EN NOVIEMBRE DE 2016, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) autorizó la creación de cajas de ahorro y tarjetas de débito vinculadas para menores de edad “para facilitar sus operaciones económicas cotidianas, estimular la educación financiera de lxs jóvenes y fomentar la bancarización a través del uso de los medios electrónicos de pago”.

EN MARZO DE 2017, la firma Ciudad Microempresas, conformada por el Banco Ciudad de Buenos Aires y la Corporación Buenos Aires Sur, compró Cordial Microfinanzas al Banco Supervielle por \$46,5 millones. La firma posee una cartera de créditos de \$192 millones y opera en cinco sucursales: en el barrio de Flores, la feria La Salada, Villa Celina, LaFerrere y Olmos.

EN JULIO DE 2017, el Ejecutivo Nacional, a través de un decreto de necesidad y urgencia, habilitó una línea de créditos personales para jubilados y pensionados, y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo a tasas de alrededor del 24 por ciento anual.

EN OCTUBRE DE 2018, uno de los ejes más importantes de la reunión del W20 (el “grupo de afinidad” de mujeres del G-20), que se celebró en Buenos Aires, fue la promoción de la inclusión financiera de las mujeres pobres, bajo el diagnóstico

de que la “brecha financiera” —es decir, la diferencia entre mujeres y hombres incluidos en el sistema financiero— es una de las razones de los mayores índices de pobreza de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. La reina Máxima de Holanda participó de las exposiciones, además, como representante de la ONU en temas de financiamiento inclusivo para el desarrollo y como presidenta honoraria de la Alianza Mundial para la Inclusión Financiera del G20 “promoviendo la expansión de microcréditos para las mujeres, lesbianas, travestis y trans como forma privilegiada de combate de la pobreza”.

EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2018, el Banco Central (BCRA) aprobó la resolución N° A6603, que incorpora un nuevo servicio complementario de la actividad financiera denominado “corresponsalías bancarias”, esto implica que las entidades podrán delegar en comercios, estaciones de servicio, supermercados, farmacias o en personas físicas, la atención de sus usuarios, utilizando los recursos humanos de la corresponsalía, que, en convenio con los bancos, podrán realizar todo tipo de operaciones bancarias.

EL 26 DE DICIEMBRE DE 2018, el Banco Central (BCRA) mediante la comunicación “A” 6619 liberó a las casas de cambio de presentar Reportes de Operaciones Sospechosas. La medida representa una virtual vía libre para lavar dinero en el mercado cambiario.

LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA aumentó 56.665 millones de dólares en un año y alcanzó los 261.483 millones en el segundo trimestre de 2018.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La disponibilidad de los datos de la deuda pública contrasta con la dificultad para encontrar estadísticas y censos sobre endeudamiento privado.



## Entrevistas





## **“La deuda te afecta la salud, y dejás de hacer cosas en tu tiempo libre para generar más dinero”**

En el barrio de Lugano se reúne semanalmente una gran asamblea de mujeres, lesbianas, travestis y trans de la Federación de Organizaciones de Base (FOB), que también hace parte de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres. La mayoría de sus integrantes son migrantes y cooperativistas que trabajan en la limpieza del barrio y en la gráfica de la organización. Conversamos con algunas de ellas que nos contaron cómo se ven constreñidas a tomar deuda por la inflación y el ajuste, y cómo esto las obliga a aceptar trabajos en peores condiciones, pero también qué formas de financiamiento alternativas les permiten desendeudarse. La charla se dio mientras se preparaba la asamblea de discusión de la marcha del 26 de noviembre, contra las violencias hacia las mujeres, lesbianas, trans y travestis. La deuda se discutió como violencia económica y como parte de esa trama contra la que nos organizamos.

—Yo me llamo María y trabajo en la limpieza. Somos cooperativistas, trabajamos de limpieza en la calle. También hago limpieza en casa de familia. Igualmente, como que ahora todo está tan caro que

no nos alcanza. Antes trabajábamos menos y yo me acomodaba.

—¿*Tomaste algún tipo de deuda?*

—Por ahora no quiero porque es mucho compromiso. Estamos con el tema de la casa porque ahora en nuestro barrio se va a urbanizar y no sabíamos si teníamos que irnos o quedarnos y todo eso. Y más deuda, ¿de dónde voy a sacar la plata para pagar todo?

—Viste que Ribeiro, cuando sacás y cuando no pagas o te queda una cuota atrasada, te cobra un interés tremendo. En Ribeiro mi tío, la tele que había sacado, la pagó casi el doble o el triple, fue como comprar tres teles.

—Porque se atrasaron, fue eso, ¿no?

—Sí y después el interés fue muy alto.

—Yo acá trabajo en la cooperativa y soy de la parte de la gráfica. Todavía no trabajo en otro lado. Trabajaba más antes, pero lo dejé porque la verdad ahora no hay ni trabajo en otro lado, y aparte los hilos cuestan. Yo trabajaba de textil y también yo saqué créditos en Copel.

—¿*Coppel?*

—Sí, Coppel, saqué unas zapatillas que valían 1500 y me atrasé con una cuota, y la deuda se multiplicó, como si estuviera comprando como tres pares de zapatillas, o sea, el triple. Por eso ahora yo no saco más de ningún lado, ni de Ribeiro, ni de Coppel. Porque tengo las tarjetas. Me ofrecen de sacar pero no lo hago porque, la verdad, la vida está muy dura ahora. Hay mucha pobreza, no nos alcanza la plata del trabajo. Y aparte que están viniendo a mi casa

del Instituto de la Vivienda Cooperativa (IVC), no sabemos si me va a salir, no me va a salir. Entonces lo paré un poco. Igual a mí me ofrecieron ahora un préstamo para que yo pueda hacer mi casa.

—¿*Quién te lo ofreció?*

—No sé si son de las viviendas o qué, pero me lo ofrecieron, y yo le dije que no porque todavía no estoy muy apurada por hacer mi casa. Lo voy a hacer con calma. No quiero estar apretada de decir “debo, tengo que pagar” y por eso yo no saqué ningún préstamo.

—*La plata que ahora falta para vivir, ¿cómo la estás consiguiendo?*

—No sé, me voy manteniendo así. No tengo hijos también. Hay mucha hambre y hay señoras que no están unidas a ninguna organización, y ahora está muy duro también sacar los DNI que tenemos que tener, porque hay que pagar \$10.000. Y entonces, la verdad no pueden entrar a una organización porque no tienen DNI, y sí pueden participar por el alimento, pero así ingresar como nosotras, no.

—¿*Y conocen alguna amiga que esté endeudada?*

—Si, de hecho una compañera que se endeudó así y tuvo que pagar.

—Sacó un equipo de música y no pudo pagar, y tuvo que entregar todo su *pasanaku* para pagar la deuda. El *pasanaku* es como un ahorro entre compañeras, como un préstamo pero sin interés. Tú necesitas algo y te llega a vos un número, o sea, va rotando la plata que nosotras tenemos.

—*Pasanaku* es una palabra en quechua que significa PasaMano, o sea, que hay que pasarlo. Algo que

vos te vas pasando y vas dando la vuelta. Es un juego donde te juntas entre, ponele, 10 personas, esas diez personas se juntan y cada mes, o depende como lo vayas organizado vos, si querés hacer un ingreso mensual, semanal, quincenal. Te juntas con las 10 personas y dices “bueno, ¿cuánto?”, yo pongo \$100, ella pone \$100, \$100. Acá juntamos \$500 y decimos cada semana tenemos que juntar \$500, tenemos que poner \$100 cada semana. Entonces se hace un sorteo. El sorteo es privado y cada una saca un numerito. A vos te puede tocar 1, 2, 3, 4, 5. La primera semana que juntamos los \$500 te lo damos a vos. La segunda semana le tocó a ella agarrar los \$500; o sea, vos vienes otra vez con tus \$100, ella con sus \$100 y así sucesivamente.

—*¿Todas son parte de eso?*

—Sí, como somos todxs compañeras.

—Ya nos hemos organizado entre nosotras para jugar así cada vez que nosotras tenemos nuestro retiro mensual, por trabajar en la cooperativa una partecita lo ponemos en *pasanaku*.

—*Y hoy en día: ¿para qué se usa mayormente el pasanaku?*

—Para librarse de una deuda como hizo la compañera, ¿no?

—*¿Una compañera estaba endeudada y usó todo esto para saldar?*

—Para saldar sí, para que ya no suban los intereses.

—Y te sirve así, si a mí me toca el número 5 cuando ustedes me dan los \$500, yo puedo hacer una compra grande de alguna cosa, un bien o algo.

—Y no endeudarte, ¿no?

—Claro, todas las personas van recibiendo la misma cantidad, no hay interés, no hay nada, entonces como que esa manera la usaban hace muchos años; de hecho por eso la palabra *pasanaku* viene del quechua. Son años y años, yo recuerdo que mi mamá siempre jugaba. Una vez mi mamá se había endeudado un montón, había metido los papeles de mi casa, todo eso.

—¿Dónde lo había metido?

—Allá en Bolivia, en el Banco Unión.

—¿Para qué era?

—Era para poder empezar a hacer una casucha para poder vivir. Mi mamá tuvo siete hijos, entonces necesitábamos otro espacio y para hacer eso se había endeudado. Y desde ese momento yo odié la deuda. Nunca me compré algo así en cuotas. Porque te dicen sin interés, que esto, que lo otro, pero cuando terminás de pagar y haces la cuenta de cuánto pagaste, el monto es mucho más alto y hay un interés de por medio.

—La deuda te limita de diferentes maneras porque te afecta la salud, y dejás de hacer cosas en tu tiempo libre para generar más dinero. Yo conozco varias personas que tienen que pagar constantemente todos los meses cierta cantidad de plata y entonces empieza el stress, el dolor de cabeza, “¿de dónde voy a conseguir?”, o “me presto de otro lado para poder saldar y después tengo que pagar ese lado”, y me va comiendo el otro mes también. Así va generando como siempre una cadena de nunca terminar. Y es muy complicado vivir así y te afecta en todo sentido,

porque también te pone de mal humor, como una presión. Dejás de lado a tus hijos porque tienes que ir a generar plata, pasa mucho eso.

—*¿Y qué tipo de trabajos se agarran cuando una está endeudada?*

—Y en negro, y encima te pagan menos y es mejor ganar poquito que nada, y he visto mucha gente así.

—Cuando una persona debe, a veces la señora que lo prestó necesita y entonces, ¿qué tiene que hacer? Chocan entre ellas, discuten, pelean. “¡Me lo tienes que conseguir ya, porque yo necesito!”, y a veces la señora no tiene. ¿Y dónde va a ir? Tiene que ir a otra persona y capaz que no puede conseguir y entonces está caminando con malestar mal, a veces se le sube la presión, a veces está preocupada, no duerme entonces. Yo igual lo pasé eso con mi mamá. Mi mamá, por darnos un plato de comida, se prestaba de una y a veces no le alcanzaba y entonces tenía que prestarse de otra y no le alcanzaba y al último como nosotros.

—*¿Eso fue acá?*

—No, en Bolivia, como no teníamos casa mi mamá pagaba alquiler, a veces no lo pagaba y nos echaba la señora. Entonces yo por eso soy muy sensible con las personas que la están pasando mal aquí.

—*¿Cuáles son los lugares donde las financieras ofrecen deuda?*

—En el barrio. Vienen a la salida de la escuela, por ejemplo.

—A la salita donde te vas a hacer atender a tus chicos vienen también o por la feria donde está constantemente circulando gente. Es como una calle principal del barrio. Y vienen ahí y te dicen que “sólo

necesitas tu DNI”, “sólo necesitas tu DNI”.

—¿*Saben los nombres?*

—Ribeiro y Coppel se han visto mucho últimamente, Cencosud también se ha visto mucho. Dentro de la villa está terrible.

—¿*Le ofrecen más a las mujeres o a los varones?*

—A nosotras.

—¿*Y por qué creen ustedes?*

—Porque nosotras nos encargamos de nuestro hogar y a veces vemos nosotras cuáles son las necesidades dentro de nuestro hogar y entonces por eso vienen y ofrecen más a las mujeres y te vienen y te dicen: “bueno, si te afilias ahora te damos la tarjeta y puedes ya sacar con un monto de tanto”. Ya te hablan de montos con los que puedes empezar a comprar “si vos ya te sacas ahora la tarjeta, ya la próxima semana puedes ir a retirar de la agencia lo que quieras y tienes un monto de \$3000/\$4000 para poder gastar y lo vas a ir pagando”.

—Te entregan hasta folletos ya como sos afiliada tienes 20 por ciento de descuento, 10 por ciento de descuento.

—Te endulzan más que nada el oído porque no es tanto si uno dice “Ay, mira ya tengo esto y voy a sacar”, después ya llega el mes y no nos alcanza y ahí viene el problema, como dice ella, que nos estresamos, nos sube la presión porque no llegamos con el dinero y eso también nos afecta mucho a la salud tanto como la familia y a todos. Porque una mamá, cuando se siente mal, a veces la casa ya no está bien porque las que llevamos la casa somos nosotras las mujeres más que nada.



–Bueno, una señora se sacó así prestamos también con la tarjeta y se fue a sacar productos, después no podía pagar y después el marido le decía “vos que te andas metiendo en esas cosas sacaste cosas y ahora no hay para pagar. Ahora arréglatelas”.

–*¿Qué producto sacó?*

–Una licuadora y una heladera.

–Por eso nos ayudamos entre nosotras. Para el *pasanaku* nos juntamos en una casa todas y decimos ya están preparados los numeritos y todos enroscados en una bolsita y después vienen y dicen cuántas somos, entonces acá hay 10 numeritos. Entonces ponemos 10 numeritos y vas agarrando, se sortea y vas anotando. A ver a quién le toco el 1, el 2, el 3 y así, y lo anotás todo y todos los meses tienes que organizar que todas vengan y traigan la plata para poder juntar. Se junta todo.

–*¿Y eso es entre mujeres?*

–Algunos compañeros también se enganchan.

–*Y si hay alguna compañera que está muy mal económicamente, ¿se puede hacer alguna excepción?*

–Una urgencia, decís, se puede cambiar por un número más cercano.

–Cuando le toca a ella me da a mí la plata que iba a ser de ella. Y siempre es la misma, porque ya tenemos confianza.

–Porque hay que ser muy comprometida. Más que nada si te toca la primera vez, tenés que seguir pagando todos los meses.

–Por eso lo hacemos entre compañeras, yo nunca tuve problemas.

## **“Con la deuda estamos sometidas involuntariamente a financiar el tiempo del patriarcado”**

Eva Reinoso es integrante del colectivo feminista YoNoFui, que trabaja en el tránsito entre el adentro y el afuera de los muros de la cárcel. Leímos hace un tiempo una poesía que escribió, titulada “¡Desendeudadas nos queremos!”. A partir de ese texto, conversamos con ella sobre la deuda como vínculo permanente entre el adentro y el afuera de la cárcel, de la deuda para abortar y de la deuda para consumir. También de los trabajos que se “inventan” para generar ingresos. Y, finalmente, por qué el endeudamiento financia el tiempo del patriarcado.

*—¿Cómo es el trabajo en las cárceles? ¿Cómo es el ingreso por los trabajos que se realizan allí?*

—En las cárceles federales hay un ingreso mínimo, no para todas, pero sí un 70 por ciento que pueden con eso sacar algo para aportar a la familia. En las cárceles bonaerenses eso no existe. Hay trabajo, pero no te lo pagan.

*—A ver si entendí bien: en las federales hay ciertos trabajos que están disponibles, pero no para todas.*

—Para una parte de la población que es el 70 por ciento, porque el resto nada, va y viene, va y viene. Pero hay trabajo garantizado y remunerado para

el 70 por ciento de la población. En las cárceles bonaerenses, no.

—*En las bonaerenses trabajás, pero no te pagan.*

—En las cárceles bonaerenses trabajás, pero te pagan 16 centavos la hora de trabajo, o sea que hay pibas que están cinco años de condena trabajando, haciendo limpieza de cocina o lo que fuese, y salen y por esos cinco años de laburo les dan ¡250 mangos! Hacen laburo esclavo para la conducta, en realidad. Porque si vos te negás a eso, cuando te tienen que hacer un informe para tu juzgado sale para atrás, no te lo hacen o te lo hacen mal. Pero bueno, como las mujeres aún así y todo, con cualquier cosa se la ingenian y generan estrategia para generar recursos para el afuera, porque con una cortina te hacen un peluche y con una caja de cigarrillos te hacen un cenicero y te lo cambian por una tarjeta de teléfono o te lo venden para que una lo regale al cumpleaños de la compañera, y así van juntando guita. En el taller textil de José León Suárez, que es el que doy yo con dos compañeras más, las pibas hacen desde bombachas, muñecas, ceniceros hasta todo lo que vos te puedas imaginar. Todo con nada porque nosotras a veces llevamos retazos que nos regalan y llevamos cosas y después al otro viernes vas y te hicieron una producción increíble, de cosas que decís ¿cómo hacen? Y las venden y sacan la plata para afuera de la cárcel.

—*¿Y cómo es estar endeudada adentro de la cárcel? Pensando además en esa relación con el afuera que decías antes.*

—Y sí, adentro de la cárcel estás endeudada, porque desde que te tenés que pagar un abogado y

vendés tu casa con tal de que te saquen, hasta que tenés tu pibe afuera y tenés que seguir pagando la luz, el gas, tenés que seguir pagando todo, porque la mayoría son madres solteras y jefas de familia.

*—Siguen trabajando adentro de la cárcel para pagar las cuentas afuera.*

—Sí, porque la mayoría no tienen un peso para comprarse un jabón, o sea, prefieren comer la comida del carro y no comprarse algo, salvo comprar algo para compartir con las mismas visitas. Por eso digo, que las mujeres desde adentro siguen sosteniendo las familias de afuera con todas las limitaciones que tienen, lo siguen haciendo con el ingreso que consiguen a través del trabajo y en las cárceles bonaerenses sin ningún ingreso, nada. Hacen magia por así decirlo, porque literalmente con un trapo te hacen un muñeco, te lo venden y consiguen un mango para que la familia llegue a la visita o para que pague no sé, el teléfono o lo que fuese. Y eso en comparación con los hombres es algo que no pasa, porque en las cárceles de hombres vos ves las colas y las colas y las colas de las minas con bagayos llevando cosas para bancar a los tipos. Los chongos, en cambio, se la fuman, se la gastan en ellos, y vos vas al penal de mujeres y siempre son mujeres: parientes, madres, hermanas, tías. Nunca ves una fila de chongos por entrar con bagayos para las minas.

*—Claro, son otras mujeres las que les llevan las cosas.*

—Sí, y eso es lo que yo decía en el texto que hicimos a partir del texto sobre endeudamiento de NiUnaMenos. Nosotras tenemos que decidir qué deuda dejamos para el mes que entra, porque no

podés cubrir todo. Por ejemplo, este mes, ¿viste que viene por bimestre la luz?, veo si pago el gas o si pago la luz y así voy intercalando. Un mes pago la luz, un mes pago el gas, un mes pago el agua, y así sucesivamente como un circuito que voy priorizando, de acuerdo a lo que está más cerca que me corten. Yo salí de la cárcel en el 2012 y era así.

*—Y cuando estabas adentro de la cárcel, ¿estabas endeudada?*

—No, yo no tenía hijos, así que endeudada con el afuera no. Con lo que me endeudé adentro es con las que vendían para consumo, por ejemplo. Que hay también todo un sector que labura para pagarse su droga. Y eso también está todo aprobado por el servicio. Mismo hay mujeres que las han matado por deudas de drogas dentro de la cárcel, o sea porque eso existe y pasa. Es como una manera de disciplinamiento para el resto, ¿viste? La plata llega una vez por mes, o sea, una vez por mes tienen la posibilidad las que entran en el consumo de esperar la plata.

*—Pero ¿y cómo retirás la plata?*

—En Ezeiza funciona que vos trabajás y cobrás 200 horas, depende, a veces trabajás menos y a veces trabajás más, pero se retira la plata en el penal. La de la administración una vez por semana habilita la plata que te dan en efectivo, te dan un audiencia, te dan un papel que dice “autorizo a fulana de tal DNI de retirar tanta plata”, y así vos autorizás que venga alguien de afuera y que retire esa plata, y así funciona.

*—Pero en este caso la persona que te vende para consumir está adentro.*

—Pero se lo entran de afuera. Yo estaba endeudada en ese sentido y es más, llegué a consumir más adentro que en la calle, porque yo caí por problemas de consumo. No es que fui a robar para comer, si bien vengo de una clase baja, yo no robaba para comer, robaba para consumir y adentro laburaba para seguir consumiendo y siempre era tomar deuda todos los meses, porque pagaba y ya pedía consumo para pagarlo.

—*¿Actualmente vos de qué trabajas?*

—Tengo cuatro trabajos, trabajo en tres lugares de limpieza. En casas particulares y estoy con los talleres en la Unidad Penal 47, bueno, ahora terminaron, pero estuve laburando con eso. Ayer empezamos, inauguramos, por así decirlo, un emprendimiento gastronómico desde *YoNoFui*. Con otras compañeras hicimos comida para vender en un evento que se hizo en la Cazona de Flores y es como el comienzo de un emprendimiento gastronómico con mujeres liberadas. Pero bueno, yo prefiero eso, me han ofrecido otros trabajos donde cumplir un horario de ocho horas y a mí se me hizo imposible, entonces no lo pude tomar y en estos trabajos tengo cierta flexibilidad.

—*¿Ahora estás endeudada?*

—Ahora aparte de las deudas para pagar los servicios, tengo una deuda del teléfono. Me compré un teléfono, que lo tuve que comprar con una tarjeta en Coppel, porque no tengo tarjeta de crédito y no lo podía pagar al contado, entonces me lo compré así. Pagué tres cuotas, o sea que era un teléfono de \$3000 que con esa tarjeta comprándolo en cuotas se

iba a \$6800, o sea, ¡más del doble de lo que valía el teléfono al contado! Pero pagué tres cuotas y no lo pude seguir pagando, y me llamaron de una abogada diciéndome “bueno, soy abogada de no sé qué”. “No estoy trabajando, no te voy a pagar porque no tengo trabajo”, le dije, y además tengo una deuda de luz y de agua. Y bueno, fue una situación bastante compleja porque yo no sabía que tenía la deuda. Yo vivo con mis dos hermanas. Mi hermana, la que se encargaba de pagar la luz, aunque entre las tres lo pagábamos, la que se debería haber encargado de pagar la luz, no pagó desde mayo. Yo llegué un viernes desde Suárez y me habían cortado la luz, llamo a Edesur para ver por qué no tenía luz y me dicen: “hay una deuda desde mayo”. O sea, mi hermana no pagó, y ahora el gas tampoco lo pagó ni el trimestre anterior, ni el anterior, y se desapareció. Hace más de un mes yo hablando con mi otra hermana, para que me explique qué fue lo que pasó, me dijo que mi otra hermana se había hecho un aborto en junio y había usado la plata para comprarse las pastillas. O sea, adentro y afuera seguimos endeudadas. Me acordé del ejemplo de Gaby, que estando adentro de la cárcel contó en una nota que en su primera caída, ella tenía que pagar una fianza de \$100 para salir y no tenía quién pague esos \$100, entonces lo tuvo que pagar con días de cárcel, o sea, jeso es como una locura, me dan ganas de llorar!

—¿Qué te impide la deuda hoy?

—Lo que me frustra ahora es no tener tiempo, que no me alcance ni para pagarme un estudio. Porque soy madre soltera entonces no puedo pagar

una niñera para ir a estudiar, ni tampoco bancarme los apuntes, ni tampoco me da la cabeza porque con tanta presión. Este año arranqué con dos materias del UBA XXI, empecé a leer los apuntes todo, pero con la cabeza tan explotada no me dio. Y es pensar “Bueno no, me voy a estabilizar un poco más económicamente de acá a un año que mi hijo esté más grande y que sea un poco más independiente”. Tengo mi mejor amigo que se recibió este año de Derecho y estuvo como ocho años haciendo la carrera, pero él nunca trabajó porque la madre siempre lo bancó. Hijo único. Y me dice “boluda, ponete a estudiar”. Yo le digo “boludo, si vos que no tenías nada más que hacer que estudiar solamente tardaste ¡ochos años!, imaginate yo cuanto puedo tardar en recibirme al ritmo que yo puedo disponer para el estudio”.

—*¿Cómo funciona entonces la deuda desde tu punto de vista?*

—Hace que seamos nosotras las que tenemos que poner el cuerpo y poner la plata y no tenemos opción de elegir, o de criticar si lo que consumimos es caro o no. No, lo tenemos que pagar igual. La leche, hoy la pagué 37 mangos y la tengo que pagar igual. Estamos sometidas a tener que pagar o pagar; o sea, más allá de la crítica que yo pueda hacer del precio, estoy atada a esa inflación, a ese ajuste, y a endeudarme cueste lo que cueste. Y entonces somos nosotras las que involuntariamente estamos sometidas a pagar esos intereses usurarios y así ¡estamos financiando más poder y más tiempo al patriarcado!



## **“Te conviene buscar de donde sea la plata para pagar a tiempo”**

En las cercanías de la ciudad La Plata, hay uno de los grandes cordones de producción frutihortícola del país. Allí se organizan productoxs de la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT). Con trabajo de quinta intensivo, haciendo malabares para vivir de lo que producen y disputar las decisiones sobre la producción, conversamos con un grupo de mujeres, lesbianas, travestis y trans sobre cómo la deuda también es un dispositivo fundamental para el encadenamiento de la tierra con los agrotóxicos y las semillas transgénicas.

—*¿Cómo son los mecanismos de endeudamiento acá?*

—No sé si son financieras truchas, pero que te dan créditos, te dan. Eso sí, con mucho interés te dan.

—Claro, como en Bolivia, Cordial Negocios, por ejemplo. De Bolivia vivieron a poner acá porque de Bolivia saben que nosotros vivimos acá, necesitamos y nos han facilitado.

—Son dos: FIE y Cordial Negocios. Cordial Negocios dan por las nubes el interés, pero FIE es un poco más accesible. Y Cordial es por el Banco Ciudad...

—*¿Para qué usaste el crédito? ¿De qué estás trabajando?*

—Ahora cuido mi nena, ama de casa. Pero cuando sacamos en su momento, sacó el papá de mi nena porque era para algo de la quinta, porque creo que era para los plantines y esas cosas que siempre se invierte plata en la quinta. Ellos te visitan la quinta. ¡Pero no es tan fácil, eh! Ojo, ven cuánto riesgo, ven lo que vas a plantar, te piden un garante que tenga propiedad o que alquile o tenga algo de valor.

—*¿Pero ya con un contrato de alquiler te dan?*

—Creo que sí, pero porque él entró con el contrato de alquiler. Le sirvió de garante mi papá, que ya sacaba créditos ahí, pero mi papá no tiene ninguna propiedad ni nada.

—*¿La financiera está cerca de las quintas?*

—Sí, está cerca, en Olmos, ahí en 44 y 198.

—*¿Y los intereses eran muy altos?*

—Depende, porque tenés el pago mensual y tenés el cuatrimestral. Y él había sacado el de cada cuatro meses y a veces se le complicaba, porque a veces los tomates no es que salen así (chasquea los dedos), sino que tarda, tienen su proceso.

—*Y en ese momento cuando se complicaba, ¿qué pasaba en la economía de ustedes?*

—Ahí le prestaba la hermana. Igual cuando te pasabas de la fecha, que nosotros pagábamos todos los 15, nos subía mucho el interés. Bueno, nosotros pensábamos que se iba mucho, pero no corre ni 10 pesos por día.

—Eso es la mora por falta de pago, el interés en comparación con un banco es altísimo. Después lo podemos averiguar bien eso.

—Me imagino que sí, nunca sacamos con un banco porque es más complicado.

—*¿Alguna de ustedes tuvo que tomar un trabajo extra para pagar una deuda de esas?*

—Sí. Bueno, es el caso de mi pariente (risas), que es enfermera. Y no sé si terminaron de pagar, pero sí se metieron hasta el fondo. Muy al fondo yo diría, porque incluso te dan las facilitaciones que te prestan dinero así. Pero ahora últimamente, con el dólar que subió, son altos los intereses, y por eso creo que a ella se le fue acumulando año a año.

—*¿Y vos tomaste algún crédito?*

—Sí tomé, pero no mucho. Lo tomé para invertir en la quinta porque nos había llegado granizo, con la tormenta. El granizo arruinó los plásticos y también las verduras de afuera. Todo. No quedó nada.

—Claro, porque supongamos que yo no me presté hasta el día de hoy, que estoy al día. ¿Pero qué tal si mañana viene un granizo que me arruina mi cosecha de afuera, la que estoy a punto de sacar, y toda la inversión que hice en las semillas que aboné, todo lo que hice para preparar la tierra? Todo eso tiene un alto costo. No es fácil de mantener, hoy por hoy no es fácil de mantener una quinta, al menos que tengas tu tractor propio.

—Calculemos. La bandeja de lechuga tiene casi trescientos cubitos. Una plantita sale \$150 pesos.

—Y eso que la lechuga es la más barata, imagínate el morrón, el tomate, la bandeja 1500, 2500.

—*¿Entonces vos en ese momento tomaste el crédito por el granizo?*

—Sí, necesitaba plata porque estaba en la ruina, encima tenía que abonar, y tenía que volver a disquear la verdura. No servía nada, nada. Todo ensalada, picadillo, me lo hizo.

—*¿Y ahí el interés era muy alto?*

—Claro, porque esa vez nos hemos prestado 25 000 y devolvimos como 52 000 y pico.

—*¿Y llegaste a estar en mora?, ¿y qué pasaba?*

—Y bueno, ¡hay que trabajar más! En changas y todo lo que sea trabajo.

—Sí, incluso vos vas, haces sacar un presupuesto, pongamos que ya pagaste dos o tres cuotas y decís: “yo quiero cancelar hasta tal fecha, este mes que viene quiero cancelar y cuánto tengo que pagar de los 25 000 que saqué”. Si vos devolvés rápido es menos los intereses, muchísimo menos, ¿pero de dónde vas a sacar todo? No vas a ir a robar.

—*Entonces ustedes en ese momento tuvieron que agarrar más changas.*

—Sí, a laburar a veces en la noche sin dormir.

—Sí, hasta yo trabajo de limpieza, cuido a una abuela. Porque hoy por hoy no se puede mantener sólo con la quinta. Yo no tengo mucha tierra. Nosotros trabajamos mi marido y yo y mis hijos. No agarramos gente porque hay que pagar y darle de comer y mi bolsillo no da para eso. Así que prefiero sacrificar mi familia y nos mantenemos como podemos.

—*¿Vos también sacaste crédito?*

—Sí, hace mucho. Era para la quinta igual. Era para empezar a plantar tomates. El tomate es más costoso, más caro y te lleva más tiempo también.

–Sí, y los agroquímicos salen altísimo.

–No lo sentís tanto cuando vos vas a pagarlo, pero cuando vos hacés toda la cuenta es más de la mitad y si te pasabas un día ya te cobraba interés aparte.

–*¿Y tuviste algún problema que no pudiste pagar?*

–Sí, pero me hice prestar por familiares porque sí o sí tenías que pagar en esa fecha o si no, te cobraban más intereses. O sea: te conviene buscar de donde sea la plata para pagar a tiempo.

–También te llegan cartas documento con amenazas. Como esa vecina que había sacado como 30.000 y ella pagó la mitad, y la otra mitad tenía que pagar su ex marido, el papá de los chicos y no lo hizo. Pero ella no tenía cómo comprobar eso. Y ella después hizo su vida, tenía otra pareja y ellos trabajaban de otra cosa, ya no se dedicaba más a la quinta. Pero la seguían persiguiendo a ella y a la garante, que era su hermana. Y no tenía cómo comprobar que quien debía era el ex marido.

–*¿Y quiénes son las personas que la van a buscar?*

–Las mismas que van a entrevistar la quinta. Además le decían cosas como “te vamos a sacar las pertenencias”, pertenencias personales, aunque no tenía grandes cosas.

–Ella trabajaba en la quinta cuando sacó el crédito, pero se separó por violencia de género.

–*Entonces, ella se separó por violencia de género, pero quedó con la deuda del marido.*

–Claro. Y ella no lo quiere ver más al marido, porque está con un abogado.

–Otra cosa que pasa es que te piden un comprobante de la tarjeta de la Asignación o del Salario

Social Complementario y decían que le iban a confiscar la plata esa, cosa que es imposible. Nosotras le hicimos un acompañamiento de la Secretaria de Género con el abogado nuestro a esta compañera, y el abogado la asesoraba “no te pueden sacar de Anses tu plata, no te pueden sacar del Salario Social Complementario esta empresa”.

—Pero a ella sí le decían que le iban a entrar y sacarle todo, desvalijarla porque no sé si lo que ella tenía ahí cubría los \$30.000 que supuestamente debía, entonces iba a ser como para asustarla.

—Es que te asustan, te intimidan. Yo trabajaba ahí con los chicos, imagínate, son nenes. Y encima a ella la habían robado, dos veces le entraron a robar en la noche y le rompieron todo. Son casitas de madera, ¿viste?

—A mi marido le pidieron el título del auto como garantía. Eso cuando sacás por primera vez, y si nunca has sacado de ningún lado. Si ya sacaste una vez y terminaste de pagar esa deuda, entonces después tienes más posibilidad porque si sos cumplidora, si no te atrasas en las cuotas o anticipadamente lo pagas, inclusive te ofrecen un poco más. Supongamos que saque 20 a 30, te aumentan el crédito a 50, te dicen. Nosotros empezamos a alquilar con eso. Si no, era imposible alquilar.

—Cuando estás por la anteúltima cuota ya te ofrecen sacar otro préstamo. Así cuando eres más cumplidora, más te ofrecen.

—Y ahora Banco Ciudad cambió, porque te dan una tarjeta que vos vas a depositar al banco, ya no vas personalmente ahí donde llevás el dinero. No

podés pagar adelantado ni nada porque tienen fecha y vos pagás.

—Hay otra empresa que no me acuerdo el nombre, en la que nosotros quisimos sacar porque también eran bajos los costos de los intereses, pero te dan muchas vueltas. Te piden la boleta de la luz, te piden las boletas de las semillas que vas a comprar, te piden la boleta de agrotóxicos. Todo te piden.

—*¿Ustedes sacan el préstamo para comprar agrotóxicos también?*

—Claro. Si no, es imposible acceder.

—*¿Y cuánto cuestan los agrotóxicos por ejemplo? ¿Cuánto sale un envase de fertilizante?*

—Ahora más de 1000 un potecito así. O sea, de 1000 a 5000 pesos.

—Y es para reproducir lo que ya está. Por eso hay otras compañeras que están pensando en lo ecológico.

—Sí, el sistema convencional son miles y miles de pesos, porque es en dólares, entonces necesitas mucha guita.

—*¿Convencional significa con agrotóxicos?*

—Sí. Con agrotóxicos y con semillas de las multinacionales.

—Si producís agroecológico, el gasto es mucho menos, o sea, te da una libertad, digamos. Y la producción es mucho mejor, es diferente. Y te ahorrás un montón de plata. Por ejemplo, para plantar espinaca vos invertís, qué sé yo, suponete \$100, y con lo agroecológico vos comprás los plantines, bah la semilla, nada más y para poder fertilizar lo hacés vos con tu propio insumo o materiales que vos tengas,

digamos. O sea, hacés uso de los recursos que vos tenés.

—Las mujeres venimos viendo cómo afecta este modelo en la salud hace un montón.

—Yo tengo el problema del sol y los agrotóxicos, y no puedo atenderme porque no te funciona la obra social y tampoco estoy pagando.

—Mi papá se intoxicó curando el tomate, porque no usaba la mascarilla, el patrón no se la traía, creo que era muy cara. Mi tío y mi hermano alcanzaron a tomar leche, porque no sé qué hace la leche que la toman y te puede curar. Pero él no tomó y después se empezó a sentir mal y le dolía la cabeza y empezó como a querer vomitar y le salía un poquito de espuma y tuvo que ir al hospital. Se intoxicó.

—Yo dejé de trabajar hace mucho tiempo con los venenos, por un tema de economía, no tenía plata por eso. Hemos empezado a trabajar de orgánico y va mejor, y la deuda que yo tenía la sigo pagando. Yo saqué préstamos de FIE y de Cordial.

—*¿Y para qué los habías sacado?*

—Para poder armar el invernadero, que se lo llevó el viento. Así que abandoné la quinta, hace dos meses recién. Estaba trabajando, pero mi marido se accidentó y no pude pagar más. Cuando yo curaba me hacía mal, me daba mareos. A veces mi hijo me ayudaba, pero como es chico todavía tampoco puedo exigirle. En la mañana sabía curar yo sola, me agarraban mareos, vómitos, dolor de cabeza, después me tomaba un ibuprofeno y se me iba.

—*¿Y ahora esa deuda la seguís pagando?*

—Sí, la sigo pagando. Es el doble de lo que saqué.



—¿También tuviste que buscar más trabajo para pagar esa deuda?

—Sí, mi marido trabajaba así de más changas y con eso pagaba la deuda. Pero haciendo changas se accidentó, se cayó.

—Sí, para las semillas también nos endeudamos.

—Sí, es que no tenemos estudio, no podemos trabajar en otra cosa que en la quinta. Y como en la quinta a veces la verdura vale, a veces no, porque hay que tirarla y no se puede venderla. Y sí o sí tenés que seguir plantando. Y si no tenés plata, entonces, tenés que sacar sí o sí un préstamo.

—¿Vos también te endeudaste?

—Sí. Saqué una vez cuando la tormenta me lo tiró todo abajo, para poder volver a levantar, y después otra vez vino la tormenta que otra vez me lo tiró. Entonces saqué otro préstamo más para poder seguir adelante, porque sino: ¿qué voy a hacer?, ¿de qué voy a vivir? Tengo tres chicos, tengo que mantenerlos. Mis hijos están estudiando.

—Hoy por hoy tienes que terminar la primaria para poder barrer, por ejemplo, para barrer las calles.

—¿Quién va generalmente a la agroquímica? El hombre, mayormente es el hombre. Y hay gente muy callada que no dice nada y el señor para el que vos trabajas dice “hacé esto” y ellos hacen y le llaman patrones y no es así. Todos consideran que para quienes trabajan es tu patrón, pero es tu socio. Porque pone la mitad de la plata, y quien se rompe el lomo somos nosotros y nadie reconoce acá. Todos discriminan que el negro bolita esto y lo otro.

—Depende de las maneras de trabajar por las que tenés el porcentaje. El mediero es el que va 50 por ciento y el otro 50 por ciento, después del alquiler que te bancás. Y después tenés las changas que hoy está \$800 por día sin la comida.

—Ni hablar que el Estado nos sacó las políticas públicas que regularizaban al pequeño productor y productora, como el Monotributo Social Agropecuario. El gobierno de Macri eliminó el programa, que por lo menos estábamos en blanco.

—Hay otra cosa. Cuando tenés deudas, aunque seas maltratada no podés separarte. A mí me pasa eso, ¿no ve? Amenazas que van a venir por mis chicos, o que van a sacar todas las cosas, y por ese mismo motivo no puedo separarme.

—*La deuda te obliga a quedarte.*

—Claro. Como estás endeudada no podés salir, y tengo que seguir así y ver por adelante.

—*¿Y ustedes no sacaron préstamos por UTT?*

—Hasta la bombacha tienen endeudada (risas).

—Lo saqué para comprar semillas y compré lechuga, compré todo y saqué \$20.000

—*¿Y qué te pidieron para sacarlo?*

—Me pidieron dos testigos y la autorización de mi delegada.

—*¿Dos testigos o dos garantes?*

—Dos garantes (risas).

—*¿En qué consiste el crédito de la UTT?*

—Hicimos un sistema para que la base se haga cargo de la situación, porque si un compañero o compañera necesita algo y tiene un problema que el grupo de base, que es el grupo de la asamblea

donde participa, discuta, debata y vea cómo resolver. Es un fondo que devolvés para que se preste a otra persona. Se usa sólo para eso y entonces el que no devuelve es una posibilidad menos. Entonces se saca, pero la base se hace cargo. Si al compañero o compañera le pasa algo, entre todos haciendo un bingo, o haciendo algo, colectivamente lo va a poder subsanar y todo se plantea, se charla. Tuvimos que hacer eso porque la anterior vez quedaron un montón de gente sin pagar.

—Por eso en nuestra base no lo hacemos, el delegado dijo no directamente: “yo no me voy a hacer responsable”. O sea, ya había pasado, nosotros tuvimos que pagar de nuestro bolsillo, ¿por qué yo voy a pagar de mi bolsillo si yo estoy apenas con mi deuda? Tengo mis hijos, que están estudiando, yo también me quiero formar, quiero estudiar y ¿por qué voy a pagar para la otra persona? No es justo, no es justo, por eso nosotros no estamos de acuerdo con eso. El compañero que quiera sacar tiene que poner un título, tal como nosotros empezamos.

—No hay título porque esto es de la organización. Es un fondo que es de todos. No hay un “Don UTT” que dice: “sí, yo presento el título”. No es plata tuya, tuya. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo hacemos para responsablemente usar eso? Bueno, ahí está el desafío, ¿no? Cada una la piensa un montón, pero bueno, hay una responsabilidad de eso, de decir “necesito plata para la producción, yo sé que lo voy a poder devolver, no tienen casi nada de interés, o sea, es plata de todos y todas. ¿Cómo hacemos?

*—¿Es muy poco todavía en relación a las necesidades que hay?*

—Es nada, no es una herramienta masiva. Te dan un poquito así y entre que tenés tus problemas de Fulana, que se le murió a Sultana, listo. Ese compañero no te lo devuelve, porque tuvo un accidente o por lo que sea, y no se devuelve.

**“En lxs jóvenes, las trayectorias laborales son bastante discontinuas, las deudas quedan pendientes y muchas veces al quedarse sin ingresos deben malvender parte de lo que compraron y encima lo siguen pagando”**

Clarisa Gambera, actualmente secretaria de Géneros de CTA A Capital, es integrante de Niñez y Territorio, y relata cómo las veloces y caras “ofertas” de endeudamientos para jóvenes que recién consiguen empleos precarios termina precarizando aún más sus ingresos. El trabajo y el ingreso es intermitente, pero la deuda, no. Las situaciones de deuda son múltiples: para conseguir la garantía para un alquiler, para afrontar la llegada de unx hijx, para comprar electrodomésticos, celulares, ropa o una moto para conquistar algún tipo de “autonomía” laboral.

*–Desde tu experiencia sindical de trabajo en el ámbito de “Niñez y territorio”, ¿podés narrar cómo hoy el endeudamiento afecta a adolescentes y jóvenes?*

–Ahora mi tarea es acompañar a jóvenes de 18 años que salen de hogares. Después de haber sido alojadx en hogares u otras instituciones, por su edad deben emprender un egreso autónomo, deben plantearse conseguir trabajo, lo cual en tiempos de desempleo es más complejo. Muchxs no pueden, en

muchos casos no han terminado la secundaria. Si logran acceder a un empleo formal, en general, es con salarios bajos y tiempos sumamente flexibles. Son trabajos de baja especialización, con alta rotación de tareas y sólo en determinados lugares. Lo que sucede es que a los pocos meses de estar cobrando aparece la oferta del crédito. Lo ofrece el banco por correo y también suelen ir a las empresas de limpieza donde muchxs de estxs jóvenes trabajan. Se caracterizan, por lo que sabemos, por las tasas altas y por ofrecer muchas cuotas, en general 36, lo cual los hace accesibles.

*—¿A qué tipo de consumo se dedica la deuda? ¿A qué plazos se endeudan?*

—Les permite acceder a cosas caras en relación a los salarios: equipos deportivos, zapatillas, electrónica y electrodomésticos. Esta cuota que se les descuenta del sueldo no supera el 30 por ciento de un sueldo bajo. Desde el Estado diversos subsidios estarán completando lo necesario para cubrir el alquiler y lo que queda del sueldo cubre alimento y viajes. Este subsidio es acotado en el tiempo y la deuda involucra siempre más meses que el subsidio. Es muy frecuente que las trayectorias laborales de las pibas y los pibes sea muy intermitente, entonces pasan periodos de no tener trabajo y quedan deudorxs. Luego trabajan informalmente, pero si logran volver al trabajo formal con recibo automáticamente se les empieza a embargar parte del salario porque son deudorxs. Muchas veces los pibes y pibas saben pero se olvidan de esto, no lo tienen en cuenta hasta que efectivamente se les descuenta dinero y otra vez

el salario, que es ya de por sí bajo, queda aún más bajo por los descuentos por las deudas. Así, como las trayectorias laborales son bastante discontinuas, las deudas quedan pendientes y muchas veces al quedarse sin ingresos deben malvender parte de lo que compraron y encima lo siguen pagando. Esta situación de descuento automático les pone en cuestión si vale la pena sostener trabajos que suelen ser precarios, sin grandes expectativas de superación o aprendizajes.

*—¿Podemos decir que el nexo entre subsidio, trabajo precario y juventud está siendo explotado por mecanismos financieros? ¿A qué situaciones violentas lxs constriñe este modo de deuda? ¿Hay diferencias entre pibes y pibas?*

—Las tarjetas de crédito son parte también del paquete de estar bancarizado, en general a partir del primer empleo en el caso de los pibes. En el caso de las pibas, esto aparece cuando son mamás y pueden acceder a la AUH (Asignación Universal por Hijo). Son chicas que en general no acceden a empleo porque es muy difícil encontrar la posibilidad de compatibilizar empleo con crianza y más en grupos que tienen ninguna o muy poca red porque han crecido en hogares lejos de sus familias por diversas situaciones. En estos casos les ofrecen créditos que suelen ser usados para comprar celulares y electrodomésticos y también ropa para lxs hijxs. Entre les pibes con los que trabajamos, acceder a electrodomésticos y muebles para armar una habitación donde vivir suele ser un motivo de endeudamiento. Esas cuotas pueden pagarse con el “subsidio de egreso

autónomo”, que hasta ahora dura máximo un año; esto hace que quienes tienen empleo no usen para esas cuotas su salario. Pero este esquema ordenado muchas veces se ve superado por el deseo de consumo de pibes y pibas que han transitado privaciones, así que comprar zapatillas, equipos deportivos, celulares, electrónica es también motivo de endeudamiento menos planificado y entonces el salario también va a pagar esas deudas.

*—Además de promotores, ¿los créditos los ofrecen por el celular, por terminales financieras en los barrios?*

—Hay otras formas de endeudamiento vía tarjetas Italcred, Credial, que piden muy pocos requisitos, tienen alto interés y suelen usarse para financiar gastos importantes. La moto es uno de esos gastos. Se la compra en concesionarios en cuotas con el objetivo de trabajar de delivery y parte del salario se va a esa cuota. Para los pibes es la posibilidad de tener “autonomía” en la búsqueda de trabajo. Les permite ir moviéndose, ellos ponen el vehículo y trabajan en general informalmente. Cuando se rompe la moto, la roban o si se lastiman no cobran, si no cobran no tienen forma de pagar la cuota.

También suelen endeudarse para acceder a los insumos que requiere un bebé: cochecito, cuna, etc. Son mamás y papás jóvenes que tienen que armar la llegada de un hijo y con un salario bajo, en general del papá, se endeudan y suelen comprar todo lo necesario también porque así los pibes sienten que se están haciendo cargo. En general, los aspectos de cómo se sostiene la cotidianeidad en los casos de parejas más pobres deberá tramitarse a modo de



subsidio de AUH, subsidio habitacional donde tienen prioridad, y también la tarjeta social. El Estado tiene una serie de subsidios y programas que se vinculan con las madres, con la mira puesta en la protección de lxs niñxs.

Otra deuda que aparece en los casos de pibxs que han accedido a trabajo formal es la cuota para pagar la garantía de alquiler. Si sueñan con alquilar algo, y teniendo en cuenta que son pibxs de familias no propietarias, la única posibilidad es endeudarse para obtener una garantía bancaria que se les descuenta del salario mes a mes.

*—En tu rol de delegada sindical, ¿ves que la situación de endeudamiento es una condición cada vez más generalizada de las trabajadoras asalariadas? ¿Cómo? ¿Qué implicancias tiene?*

—Desde el sindicato no tenemos sistematizado el impacto de este fenómeno de endeudamiento sobre el salario de nuestras compañeras y compañeros. Cuando empezamos a indagar me encuentro que en mi equipo de trabajo, que somos mayoría mujeres jóvenes profesionales con salarios y empleos precarios, con más de un empleo en todos los casos, todas tenemos deudas. De tarjetas de crédito y de créditos preaprobados por el banco de nuestra cuenta sueldo. Nos endeudamos para sostener las vacaciones, para cambiar el auto —en todos los casos autos económicos por modelos más nuevos—, para financiar arreglos de la casa y para acceder a electrodomésticos. Los celulares que son una herramienta de trabajo en nuestra modalidad de empleo, en todos los casos los adquirimos en

cuotas. Las que están estudiando se endeudan en las librerías.

También apareció como novedad financiar el consumo de gas del invierno pasado. Yo tengo deudas. Compré los regalos de Reyes en cuotas, el pasaje de vacaciones en cuotas y cambié el auto con un crédito prendario que es por 18 meses.

## **“Las familias pobres tuvieron mucho miedo de que sus nombres estuvieran implicados en la justicia como deudores”**

La huelga feminista en Manaus el 8 de marzo de 2018, en el corazón de la Amazonia brasileña, tomó una forma particular: se decidió ocupar el edificio de Electrobras, la central de energía, para reclamar contra su privatización y por el desconocimiento de la tarifa social. El paisaje de Manaus es también particular: un emporio de recursos naturales salpicado de ensambladoras chinas y epicentro de rutas de tráfico de niñas. Antonia Barroso, del Foro Permanente de Mujeres de Pernambuco, nos cuenta por qué el paro feminista se organizó contra el aumento de tarifas que genera endeudamiento compulsivo, evidenciando el modo en que los bancos intervienen en la judicialización de esas deudas, para explotar doblemente esos aumentos. La financierización de los servicios básicos se hace también a través del endeudamiento masivo y la amenaza moral del registro judicial de deudas.

*—Contanos cómo fue el 8M en Manaus.*

—Nosotras, las mujeres del Amazonas del Foro Permanente de Mujeres de Manaus Brasil, ocupamos el 8 de marzo la subsidiaria Electrobras, que es la empresa estatal de energía de Brasil. Nos

oponemos así a su privatización, porque entendemos que la privatización es un impacto al interior de nuestros bienes públicos y tiene un impacto aún mayor en la vida cotidiana de las mujeres. Más todavía: es un impacto en la vida de las mujeres trabajadoras que son jefas de familia que ganan un salario, que tienen un salario mínimo, o que a veces no tienen ese salario y dependen de sus maridos o de otra persona de la familia. Entonces creo que esas familias tienen derecho a tener tarifa social, y por eso también ocupamos y paramos.

—*Además de la amenaza de la privatización de la empresa energética, ¿cómo fue la situación con los cobros indebidos que llegaban de más en las facturas?*

—La gente pensaba que la tarifa social estaba aumentando y fue comprobado que estaban haciendo una cobranza indebida durante meses y meses. Esa cobranza indebida fue a través de un *cartorio*. La empresa contrató un *cartorio* para hacer esa cobranza.

—*¿Qué es un cartorio?*

—*Cartorio* es un espacio de documentación civil de denuncias. A través de este mecanismo la empresa comenzó a cobrar a las familias a través de un sistema de veedores, y ahí las familias pobres tuvieron mucho miedo de que sus nombres estuvieran implicados en la justicia como deudores.

—*¿Quién iba a hacer esa cobranza?*

—Era el Banco ITAÚ, mandaba las cartas, las intimaciones.

—*Entonces si vos querías pagar, ¿tenías que ir al Banco ITAÚ?*

—Exactamente, pero al principio el Banco no se mostraba. Entonces les llegaba a las familias el documento para pagar, para saldar esa deuda. ¿Qué es lo que ellas hacían? Pagaban esa deuda en el *cartorio*, negociaban esa deuda en el *cartorio* para no tener una denuncia, entonces acaban entrando en una bola de nieve porque prefieren tirar un dinero que muchas veces no tienen para pagar un *cartorio* y que su nombre no quede manchado.

—¿Y cómo lo pagaban si no tenían el dinero?

—Se hacían prestar de alguien de la familia o usaban los gastos que tenían pautados para la casa. Dinero, por ejemplo, para una compra de alimentos, que se usa como recurso para pagar la deuda. Todo eso, todo por el miedo de que el nombre de la familia esté metido en la justicia.

—Entonces eran dos cosas las que se reclamaban: contra la privatización y contra estos cobros indebidos.

—Sí, nosotras hicimos un documento que entregamos en la empresa de energía y en el ministerio público. Hicimos una lista de denuncias sobre esos cobros indebidos. Además luego del golpe de Michel Temer que sufrimos, la empresa terminó por ser vendida. Lo que sabemos es que esa empresa china ya estaba negociando con las empresas subsidiarias y que ya estaban cerrando ese contrato. Y el gobierno, como contrapartida, lo que ofrece a esas empresas era que ellos durante ocho años no harían investigación sobre cuál era el valor de la empresa. También se comprometieron a no dar continuidad al programa “Luz para todxs”, que daba acceso a las comunidades más lejanas del Amazonas a la

energía eléctrica. Entonces varias familias, que viven de la pesca, no tienen cómo almacenar su producto que van a comercializar, y son obligadas a migrar.

—*No implica sólo la pérdida de la producción, sino tener que migrar a la ciudad.*

—Sí, depende de la producción y también el impacto sobre la vida de lxs jóvenes por la cuestión de la escuela. Las familias tendrían que migrar para otras ciudades y eso ya está pasando.

—*¿Y por qué decidieron ocupar la empresa enérgica el 8 de marzo pasado?*

—Porque el 8 de marzo representa un día de lucha, y la violencia del Estado, la violencia institucional también entran en ese proceso de lucha. Por la violencia que las mujeres sufren por la ausencia de Estado, por la falta de acompañamiento, de seguridad, paramos por los derechos de las mujeres de tener una vida digna. Cuando hablamos de las mujeres se habla también de las mujeres que tienen familia, teniendo compañeros o no, teniendo hijxs o no. Es un impacto diario que nosotras sufrimos. Entonces fue un día marcado por todas esas luchas y nada mejor que la gente esté ocupando ese espacio.

—*¿Se terminó privatizando?*

—Hasta donde sabemos, ese proceso está en conclusión, hay 14 subsidiarias que están en proceso de privatización. Esas 14 eran de la región norte y nordeste de Brasil.

—*¿Siempre por empresas chinas?*

—Sí, hasta donde sabemos, con esa misma empresa.

—¿Y qué pasó con las causas judiciales que se estaban armando, con las intimaciones que estaban llegando vía el cartorio y del banco?, ¿se pagaron o no se pagaron?

—Cuando ocupamos Electrobras tuvimos una reunión con el presidente de la subsidiaria, y él hizo la promesa de que esas familias que estaban denunciando esa factura indebida se iban a revisar caso por caso, sólo que hasta ahora no fueron llamadas. Entonces concluimos que no tuvieron interés en que esas familias negociaran.

—¿Entonces el rol del banco era sólo para las intimaciones, además de que el banco cobra las boletas?

—Sí, cualquier boleta la pagás en el banco, sólo que además esa cobranza con recargo era específicamente llevada a cabo por un banco a través del cartorio. El cartorio emitía el documento y las familias tenían que negociar y pagar en un banco con intereses. El 8M pudimos denunciar eso.

## OTROS TÍTULOS DE TINTA LIMÓN

### Colección Nociones Comunes

*Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*  
Silvia Federici

*El umbral. Crónicas y meditaciones*  
Franco Berardi Bifo

*En letras de sangre y fuego. Trabajo, máquinas y crisis del capitalismo*  
George Caffentzis

*Cine capital (reedición ampliada)*  
Jun Fujita Hirose

*La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*  
Verónica Gago

*Spinoza disidente*  
Diego Tatián

*Esferas de la insurrección*  
Suely Rolnik

*Acerca del fin. Conversaciones*  
Alain Badiou y Giovanbattista Tusa

*Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*  
Silvia Federici

*El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*  
Silvia Federici

*Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*  
Silvia Federici

*Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*  
Arturo Escobar

*Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*  
Silvia Rivera Cusicanqui



*La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*  
Jacques Rancière

*Políticas del acontecimiento*  
Maurizio Lazzarato

*La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*  
Sandro Mezzadra y Brett Neilson

*Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*  
Franco Berardi Bifo

*Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*  
Peter Pál Pelbart

*Breve tratado para atacar la realidad*  
Santiago López Petit

*Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*  
Frédéric Lordon

*Hijos de la noche*  
Santiago López Petit

## **Incursiones**

*La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*  
Julia Risler

*La cueva de los sueños. Precariedad, bingos y política*  
Andrés Fuentes

*¿Quién mató a Cafrune? Crónica de la muerte de la canción militante*  
Jimena Néspolo

## **Serie ch'ixi**

*La Internacional Feminista*  
VV. AA.

*Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*  
George Caffentzis

*8M. Constelación feminista*  
VV. AA.

*Escupamos sobre Hegel*  
Carla Lonzi

## **Pensar en movimiento**

*Quilombo. Cartografía / Autoría negra / Brasil*  
Lucía Tennina (compiladora)

*Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*  
Silvia Duschatzky

*Venezuela crónica. Cómo fue que la historia nos trajo hasta aquí*  
José Roberto Duque

*Laboratorio favela. Violencia política en Río de Janeiro*  
Marielle Franco

*La sociedad ajustada*  
Colectivo Juguetes Perdidos

*Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*  
VV.AA.

*Fight the Power. Rap, raza y realidad*  
Chuck D

## **Coediciones**

*El feminismo es para todo el mundo*  
bell hooks. Coedición con Traficantes de Sueños

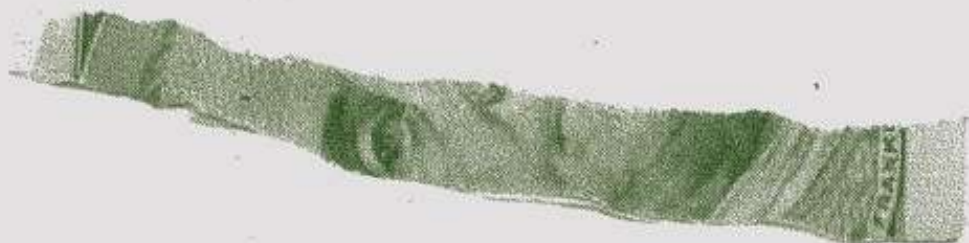
*Semilla de crápula*  
Fernand Deligny. Coedición con Editorial Cactus

*Rosa Luxemburgo y el arte de la política*  
Frigga Haug. Coedición con Fundación Rosa Luxemburgo

Estos 2000 ejemplares de *Una lectura  
feminista de la deuda* se terminaron  
de imprimir en enero de 2021 en  
Latingráfica, Rocamora 4161, Ciudad de  
Buenos Aires, Argentina.

Cuando desde el feminismo decimos **¡VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS NOS QUEREMOS!**, estamos proponiendo una lectura feminista de la deuda, y estamos impulsando un movimiento de politización y colectivización del problema financiero que tiene tres vectores de radicalidad: le pone cuerpo y narración concreta a la abstracción financiera (saca del closet a la deuda); señala la relación existente entre la deuda y las violencias contra los cuerpos feminizados (ya que vincula el endeudamiento de las economías domésticas –sostenidas en su mayoría por mujeres, lesbianas, travestis y trans- con la falta de autonomía); y denuncia que hoy las finanzas se lanzan a explotar no solo el mercado formal y asalariado, sino también el mercado informal y los trabajos doméstico, reproductivo y comunitario.

**UNA LECTURA FEMINISTA DE LA DEUDA** forma parte de un proceso de investigación e intervención política en curso sobre procesos de endeudamiento. Fue usado como herramienta de debate y formación en sindicatos, universidades, ferias de pequeñxs productoxs, organizaciones de base y asambleas feministas. La presente es una edición ampliada y parte de una serie junto a **¿QUIÉN DEBE A QUIÉN? EXPERIENCIAS DE DESOBEDIENCIA FINANCIERA** de próxima edición.



FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO

  
EDICIONES